

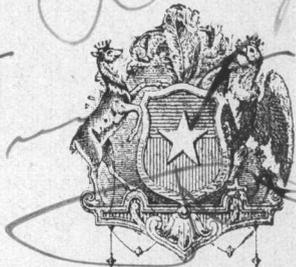


ALBUM

Valparaíso

Panorámico

VALPARAISO PANORÁMICO



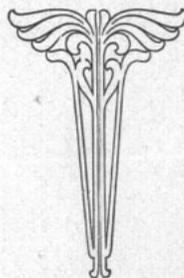
Revisado por
Revisado por Rojas
Valparaíso, 7 de Agosto 1927



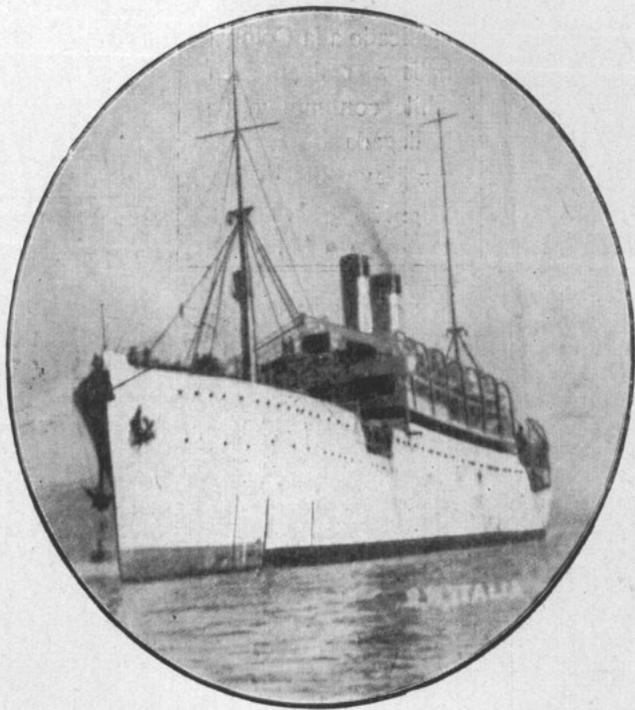
Dedicado a la Colonia
Italiana residente en
Chile con motivo de
la llegada de la Real
:: :: Nave «Italia» :: ::
Valparaíso, Junio de 1924.



EXCMO. SR. ARTURO ALESSANDRI
Presidente de la Rep. de Chile.



S. M. VICTOR MANUEL III.
Rey de Italia.



R^o. NAVE « ITALIA »



HONORABLE GIOVANNI GIURIATI
Embajador Extraordinario.

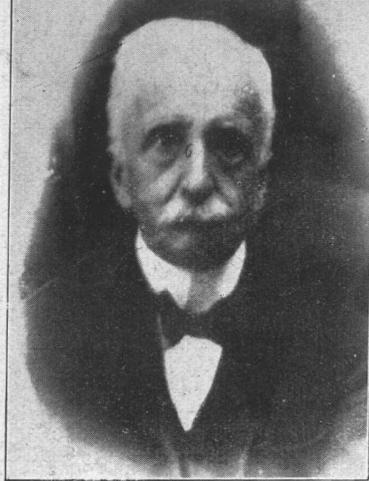


COMM. FORTUNATO CASTOLDI
Exmo. Sr. Ministro Plenipotenciario de
Italia en Chile.



CONDE CARLOS GRENET
Comandante de la R^o. Nave «Italia»





CAV. ANGEL MINETTI
Vice—Consul de Italia en Valp.
y Presidente del Banco Italiano.



COMM. PELEGRINO CARIOLA
Presidente Comité Colonial.



SR. JUAN CAMBIASO
Director de la 6.ª Compañía de
Bomberos «Cristoforo Colombo».



CAV. CAMILO MORI
Presidente Círculo Italiano,
y Mutuo Socorro.



SR. FORTUNATO GANDOLFO
Capitán del Club Italiano
de Regatas.



CAV. GODOFREDO CALVI
Presidente del Fascio Italiano en Chile.



SR. RUGGERO LAURIA
Director de L'Italia.



SR. AMADEO SIMONELLI
Presidente del Club Italiano de Regatas



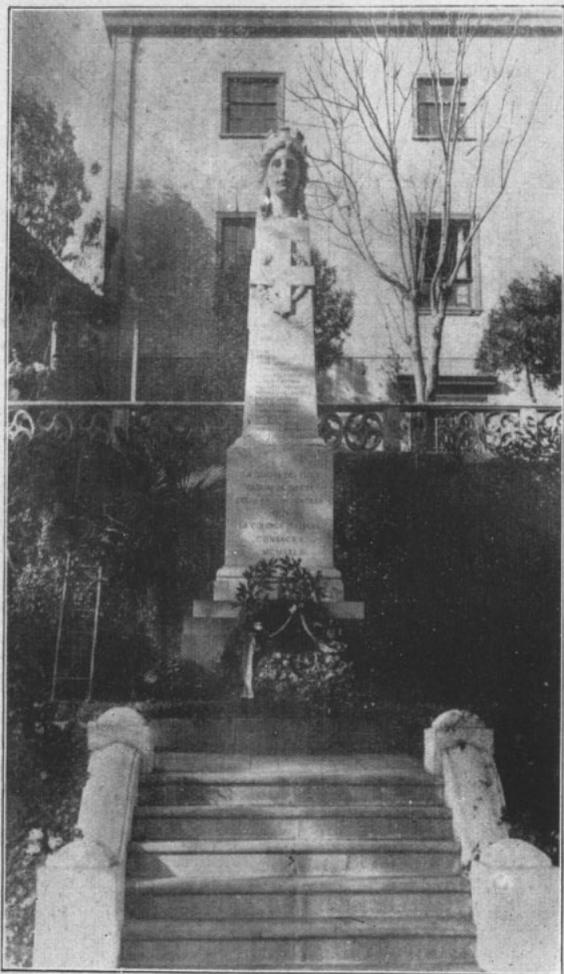
SR. VICENTE GALLETTI
Presidente de la Cámara Italiana de
Comercio.



CAV. ECTOR BRACCHIGLIONE



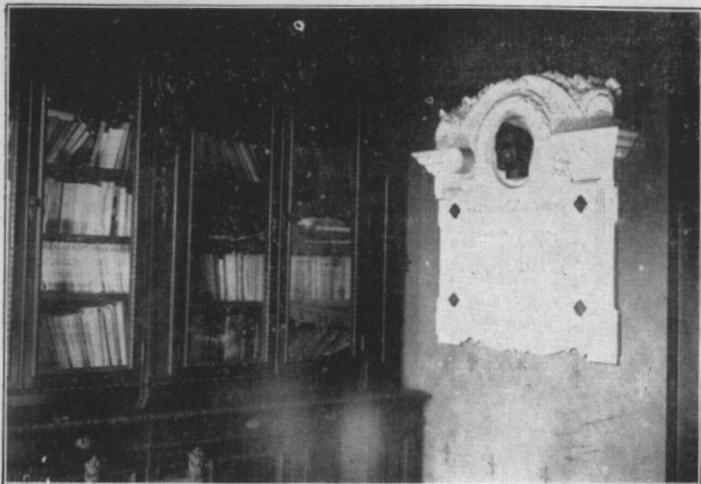
DR. VIRGILIO CAPELLI
Presidente de la Asociación de
Reservistas.



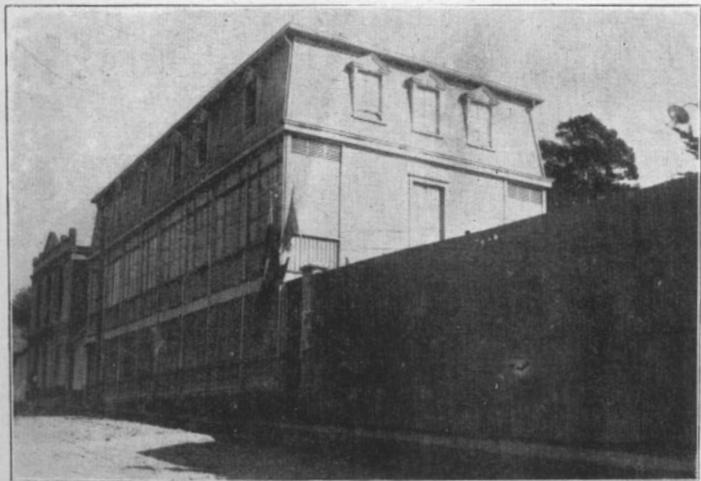
Monumento erigido por la Colonia Italiana, a los Caídos en la Gran Guerra.



Iglesia de la Colonia Italiana.



Sala Dante en la Biblioteca Severin, formada por la Colonia Italiana.



« INSTITUTO ITALIANO » Plantel de Educación de la Colonia.



Edificio de la 6.ª Compañía de Bomberos
«Cristoforo Colombo»

Album

“Valparaíso Panorámico”

Precedido de un resumen histórico de Valparaíso en el siglo de la Independencia, escrito especialmente para el “Album Valparaíso Panorámico”, por Don Roberto Hernandez, Sub - Director de la Biblioteca Severin, y Miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.



Algunos aspectos históricos, políticos y administrativos de Valparaíso, a contar desde la Independencia.

Estudio escrito especialmente como introducción para el "Album Panorámico Valparaíso", editado con motivo del arribo de la nave "Italia".

Nos proponemos consignar en síntesis compendiada y con breves consideraciones que sugieren los hechos, algunas noticias generales, ya históricas, ya políticas, como administrativas, sociales y estadísticas, sobre Valparaíso, capital de la provincia de su nombre, la segunda ciudad de Chile y el puerto más importante de toda la costa del Pacífico desde el extremo Sur hasta San Francisco de California.

Si tuviésemos que valernos de un solo rasgo, tratándose de la característica primaria y esencial de Valparaíso, que abarque su vida histórica antigua y moderna, tan pobre y dilatada la primera como breve y pujante la segunda, diríamos que Valparaíso es la hija predilecta de la República; porque su transformación, progreso y desarrollo, datan exclusivamente de la era republicana. Valparaíso constituye el ejemplo más elocuente del poderoso y benéfico influjo que ejercen en la suerte de los pueblos las instituciones liberales, la paz, el orden, el firme comercio con todas las naciones de la tierra y la civilización y la cultura que son su consecuencia. Valparaíso, como ninguna otra ciudad de Chile, es un producto de la República.

Antiguamente, o dicho con más propiedad, en el período colonial, era el Callao el puerto que hacía sentir su incontrastable influencia desde San Francisco de California por el Norte hasta Chiloé por el Sur, el lejano archipiélago que también dependía administrativamente del Perú. Siglo y medio antes de que alumbra en nuestro horizonte el glorioso año de 1810, el Callao, como puerto y fortaleza tenía una superioridad no discutida por lo enorme. Con

el título de ciudad desde 1671, cuando Valparaíso era un villorrio miserable; en el terremoto que arruinó al Callao el 28 de Octubre de 1746 perecieron envueltas entre las olas más de cinco mil personas. Ya podrá juzgarse de la importancia de la población por ese solo dato. Ahora, la población de Valparaíso en 1810, era apenas de cinco mil almas, es decir, no alcanzaba en total ni al solo número de víctimas que sesenta años antes había tenido el Callao en una noche de horrible memoria.

Toda aquella grandeza como puerto comercial y como plaza de guerra, estaba constituida, sin embargo, sobre privilegios que importaban una verdadera expoliación. El cambio de régimen traería la libertad de comercio; y de ahí que los traficantes del Perú no se hallasen dispuestos a favorecer, lo mismo que otras clases del país, la adopción del régimen por que luchaban los patriotas y que Chile tuvo que llevar al Perú en los reflejos de las bayonetas de la memorable Expedición Libertadora. Esa expedición de 1820, con San Martín y Lord Cochrane a la cabeza, salió de Valparaíso, que ya comenzaba su transformación vigorosa a la sombra de las nuevas instituciones. El régimen colonial, restrictivo y exclusivista, detuvo el desarrollo de Valparaíso para dárselo al Callao, hijo del monopolio. Dentro del país, todavía, la importancia de Valparaíso era inferior a Concepción, la capital del Sur y aún a la Serena, centro de la actividad del Norte. La Gobernación de Valdivia, también era de un rango superior. Los diez años siguientes a la proclamación de la independencia, bastaron para hacer del pobre y raquítico caserío un pequeño emporio abierto a las ban-

deras de todas las naciones del mundo. Valparaíso no necesitaba de privilegios para transformarse y surgir: solo necesitaba de las brisas tonificantes de la libertad.

* * *

Durante toda la Colonia figuró simplemente como el *puerto de Santiago*, su orgullosa y aristocrática metrópoli. Fué esa misma la denominación usada por el muy ilustre Don Pedro de Valdivia en el poder que confirió aquí al almirante genoves Pastene el 3 de Septiembre de 1544, cuando dijo textualmente: «y ahora de nuevo nombro y señalo este puerto de Valparaíso para el trato desta tierra y ciudad de Santiago...». Valparaíso era, pues una dependencia de Santiago y bajando en categoría hasta fué en el siglo XVI una dependencia de Quillota, cuyo corregidor debía trasladarse en su mula a dar el permiso correspondiente cada vez que algún capitán de buque lo necesitaba para seguir hasta Arica o el Callao, únicos puertos abiertos entonces por la autoridad real, en beneficio de un comercio que lo formaban exclusivamente el trigo, el charqui y el sebo. El Perú introducía cada año en Valparaíso cerca de 80.000 arrobas de azúcar que se vendían a razón de dos pesos seis reales y hasta cuatro y más, pesos cuando el temor a las naves enemigas paralizaba los viajes. Era este el más importante de los artículos de esa importación: en pos de él venían los tejidos ordinarios de algodón o de lana, el arroz y el cacao y por último el tabaco, comprado por el Tesoro real para surtir las oficinas del estanco. El comercio entre Chile y el Perú se hacía por medio de unos veinte y cinco o treinta buques pertenecientes en su totalidad a los armadores del Callao. Y como estos armadores peruanos eran a la vez compradores de los artículos de Chile, ejercían una especie de monopolio, imponiéndoles un precio tan bajo que no dejaba sino muy reducida utilidad a los productores chilenos.

Toda esta situación de vejámenes e injusticia desaparecería junto con proclamarse la libertad de comercio; así como desaparecería con la independencia la mayor ignominia de nuestro mercado local. Nos referimos al tránsito de esclavos africanos. Porque Valparaíso era el asiento de un vasto comercio de negros traídos del Africa por la vía de Buenos Aires y destinados al Perú. Los negros se vendían en Valparaíso al precio corriente de cuatrocientos pesos por cabeza y eran llevados a su destino, el Perú, en la bodega de los buques, amarrados o con cadenas, para evitar que se sublevasen. En Chile, con lo barato de los jornales, tampoco convenía servirse de estos

negros esclavos; de modo que una razón económica obraba más fuertemente que todas las razones de humanidad.

* * *

El florecimiento iniciado en 1811 con la declaración de la libertad de comercio, no vino a tomar vuelo sino después de la victoria de Chacabuco. Desde Octubre de 1818 hasta mediados de 1822 se despacharon por la Aduana de Valparaíso más de trescientos buques, la mayor parte de los cuales habían llegado con carga de mercaderías extranjeras para regresar con frutos del país. Y las entradas de este ramo, que en 1809 produjeron muy poco más de veinte mil pesos, alcanzaron en el año de 1817 a \$ 260.000. En 1825 se recaudaron por la Aduana de Valparaíso ochocientos mil pesos y en 1841, en víspera de ser Valparaíso la capital de una provincia, un millón y medio, cantidades todas que deben entenderse en oro de 48 peniques.

Cuatro años antes de esta última fecha, consignamos aquí el hecho por su alto significado internacional, había llegado inesperadamente a nuestra bahía el buque «Santa Susana», que enarbolaba la bandera española. En apuros vióse por momentos el Gobernador de Valparaíso don Victorino Garrido, porque subsistía aún el entredicho de la guerra de la Independencia. La «Santa Susana» era el primer buque español que se veía por acá desde la liquidación de la guerra. Pero, consultado el caso a Santiago, se le contestó al Gobernador que recibiese el buque en libre plática, como el de todas las naciones amigas.

Respecto de la población, los cinco mil habitantes de 1810 se habían transformado en más de 40.000 al ser ungido Valparaíso como cabecera de una provincia, la más pequeña en extensión de todas las de nuestro territorio; pero con rasgos y particularidades que la distinguen honrosamente entre todas, como más adelante esponearemos.

La creación de esta provincia es también buena prueba de que Valparaíso ha tenido que gastar no pocos esfuerzos ante los poderes públicos para obtener ciertos derechos elementales, invocados en nombre de la región. Cuando hemos dicho que Valparaíso es la hija predilecta de la República, no queremos decir, porque eso sería contrario a la verdad, que Valparaíso haya disfrutado o disfrute de regalías fiscales en ayuda de su progreso.

* * *

A poco de cimentarse el régimen de la República, la ciudad y el puerto de Valparaíso, constituían por disposición del Senado Consulto de 8 de Octubre de 1819 un go-

bierno especial que dependía directamente del Jefe del Estado. Para las elecciones del Congreso Nacional que se instaló el 4 de Julio de 1826, resultaron elegidos Don José Silvestre Lazo y Don Juan José Tortel como diputados del Departamento de Valparaíso; el primero, propietario y el segundo suplente. En una de las primeras sesiones el diputado señor Lazo presentó la siguiente moción, que la transcribimos íntegra porque es breve, amena de característica y porque tampoco es conocida:

«Valparaíso, por su situación local, su gentío y riquezas, es uno de los puntos que merecen la mayor consideración. Así mismo, su población es reducida a solo las murallas, porque su jurisdicción no pasa del cerro que llaman del Alto del Puerto, y en caso de una invasión repentina no tiene otros auxilios con que contar que los incluyen en su seno. También acontece frecuentemente con los delincuentes que fugan, ser necesario para su aprehensión mandar cartas de ruego y encargo, porque prontamente salen de la jurisdicción; de lo que resulta que burlan a la justicia del puerto por la demora, tanto en extender esas cartas como el tener que comunicárselas a los jueces, lo que les da demasiado lugar para su escape; a más, ni en lo judicial, militar y político está sujeto a ninguna provincia, para cuyos motivos parece de necesidad se haga capital de provincia, agregándole los pueblos de Quillota y Casablanca; éstos por sus relaciones de comercio quieren unirse a Valparaíso y reconocerlo por capital; por lo que el Congreso debe dictar la siguiente ley:

«Valparaíso, Quillota y Casablanca componen una provincia. Su capital, en donde debe residir la Asamblea, es Valparaíso.—Santiago, Julio 31 de 1826.—José Silvestre Lazo».

Se habla aquí de Asamblea, porque teníamos en vigencia una Constitución que las contemplaba para las provincias. La moción pasó el informe y he aquí lo menos que digieron los informantes para rechazarla:

«Bien es que cada pueblo apetezca su engrandecimiento; más, es necesario no se olvide pertenecer al Estado Chileno. A la representación nacional le es dado conceptuar las ventajas con concepto al todo. Valparaíso, cabalmente, no tiene aptitudes de por sí y defraudaría enormemente las de la provincia a que ha sido enumerado. El, a más, pretendería erigirse en cabecera, y no es lo más llano entre los políticos la creación de capitales litorales, expuestas a los riesgos de la invasión».

Paralizadas estas gestiones, al año siguiente, (sesión del 26 de Marzo de 1827), se dió cuenta de una moción de

los diputados de Quillota Don Juan Manuel Benavides y Don Felipe Balbontin, quienes expresaban «que el pueblo quillotano, consultando sus verdaderos intereses, desea con el mayor ahinco pertenecer a una provincia compuesta de los gobiernos de Valparaíso, Quillota y Casablanca».

A Quillota se le había dado por metrópoli o intendencia la cabecera de San Felipe. «La riqueza de Quillota agregaba la moción—origina del mercado de Valparaíso y los que habitan este Puerto no pueden existir sin los frutos y producciones quillotanas. Con esto viven los de uno y otro pueblo en recíproca dependencia y necesitados a conservar siempre las más estrechas e impenetrables relaciones, lo que no puede verificarse sin estar sujetos a una misma intendencia, bajo una misma constitución provincial y leyes municipales».

Con tono plañidero decía al fin la moción: «No se cansará Quillota de lamentar que cuando se trata de la felicidad de los pueblos, se le compela a tener por metrópoli a San Felipe, ciudad de quién nada espera ni puede recibir».

No obstante haberse aprobado dicha moción en la Cámara, le faltaron trámites esenciales para perfeccionarse. Promulgada la ley electoral de 2 de diciembre de 1832, Valparaíso entró a formar parte como departamento de la provincia de Santiago, pero muy luego, el 25 de Octubre de 1833, un mensaje del Presidente Prieto proponía la antigua idea.

«La ciudad y puerto de Valparaíso—espuso el mensaje—ha llegado a ser por su riqueza, comercio, ilustración y población, la primera de la república después de la capital. Es acreedora por tales títulos a que se le coloque en el rango que merece; a que se le haga capital de provincia y goce de la influencia de las autoridades económicas y administrativas que exige una buena administración.

* * *

Transcurrieron casi otros diez años, hasta que el Presidente Bulnes envió el Mensaje del 23 de Agosto de 1842, en que recomendaba a los cuerpos legislativos el trasapelado proyecto. Por fin la ley de creación de la provincia de Valparaíso, fué promulgada el 27 de Octubre de ese mismo año, comprendiendo los departamentos de Valparaíso, Quillota y Casablanca. Este último pertenecía a la provincia de Santiago lo mismo que Valparaíso; y Quillota a la provincia de Aconcagua. Finalmente, por ley de 19 de Octubre de 1864, se hizo una nueva demarcación, agregándole a la provincia el departamento de Limache.

Constituida así la provincia, con los cuatro departamentos de que ahora mismo consta, no alcanza a reunir una superficie de 5.000 kilómetros; y su población, desde entonces, ha tenido el siguiente desarrollo, según los censos:

Años	Habitantes
1865	142.629
1875	178.523
1885	203.320
1895	220.756
1907	281.385
1920	320.094

Observaremos que el crecimiento de la población de la provincia de Valparaíso, se verifica a expensas del pequeño departamento que encierra la metrópoli comercial de la República. El departamento de Casablanca, por ejemplo, tenía trece mil habitantes en el censo de 1865 y aparece solamente con doce mil en el censo de 1920. Los aumentos en Limache y Quillota no son tampoco de la consideración que podría esperarse.

El departamento de Valparaíso ha salvado, repetimos, la situación de toda la provincia, dando los siguientes aumentos propios, de censo a censo:

Años	Habitantes
1865	74.731
1875	101.088
1885	115.147
1895	138.274
1907	190.951
1920	224.863

La ciudad capital del departamento de la provincia, tiene en el mismo período de estos censos, el siguiente desarrollo:

Años	Habitantes
1865	70.438
1875	97.737
1885	104.952
1895	122.447
1907	162.447
1920	182.422

En 1835 se dió remate al primer censo de población que hubo en la República; y ahí aparece que el departamento de Valparaíso, limitado a la plaza militar y puerto del mismo nombre, tenía entonces 24.316 habitantes, siendo de notar que el número de mujeres excedía en un 25% al de los hombres.

* * *

Aridas como son estas cantidades, hay de necesidad de exponerlas en un estudio como el presente, respecto de la ciudad que en el año de 1810 apenas contaba con cinco mil habitantes. Esa cifra menguada, ya subía al triple en 1822, incluidos entre los habitantes unos tres mil extranjeros, de los cuales gran parte obtuvo carta de ciudadanía. Gobernadores como Don Luis de la Cruz y don José Ignacio Zenteno desplegaron notable celo por los adelantos locales; y el propio gobierno directorial había dotado a Valparaíso de una aduana, de tesorería y de las demás oficinas de primer rango, en vez de las subalternas y subordinadas inmediatamente de las oficinas análogas de Santiago.

La instalación de la Aduana en 1820, tuvo particularidades bien dignas de relatarse, respecto de lo que habíamos; de las disposiciones de la capital para con Valparaíso. Cuando el Director Supremo Don Bernardo O'Higgins propuso la idea al Senado, se espidió un informe negativo que era la expresión de las ideas de ese alto cuerpo. Enumerando los males que se producirían, a juicio de los informantes, con la traslación de la Aduana de Santiago a Valparaíso, se daban entre otros, los siguientes razonamientos:

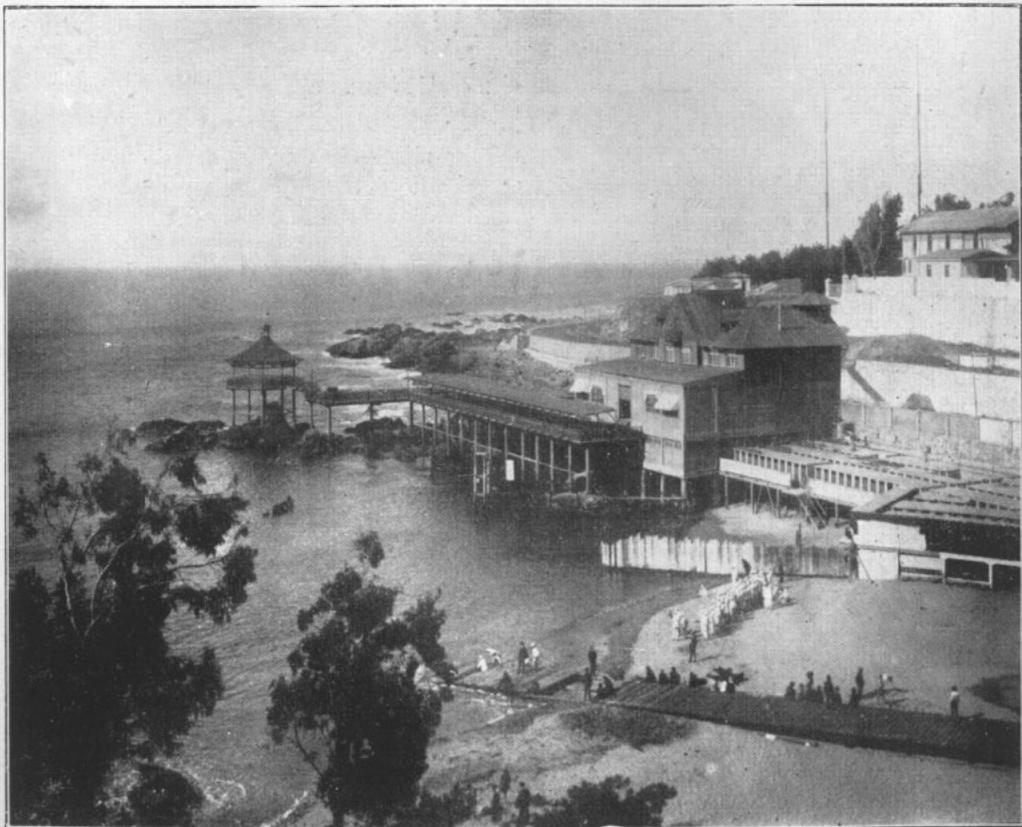
1.º Se perjudicarían considerablemente los carreteros encargados de la conducción de las mercaderías, y que percibían regularmente mil pesos por el cargamento de cada buque, desde que los comerciantes las transportarían por sí mismos «llevando consigo una, dos o más mulas, a proporción de su negociación».

2.º Los extranjeros dejarían de pagar agentes en Valparaíso para la remisión de su mercadería, lo que sería otra pérdida para el país.

3.º No gastarían tampoco las cantidades que entonces gastaban «en propios y en viajes de sus personas y equipajes al puerto», paralizando así un tráfico productivo para los vecinos del camino y particularmente para los habitantes de Casablanca.

4.º Santiago perdería lo que los extranjeros gastaban en alquileres de casa, en sirviente y en lujo.

5.º «Proporcionando a los extranjeros esta metrópoli mejores objetos que en Valparaíso, muchos de los



Balneario de las Torpederas
«Torpederas» Sea Side Resort.

Stabilimento bagni «Las Torpederas»
Etablissement de Bains des Torpederas

Badeort «Las Torpederas»



Costa de las Torpederas.
«Torpederas» Coast Views.

Un tratto di Riviera delle Torpederas.
Côte des Torpederas.

Küste «Las Torpederas».



Avenida Gran Bretaña. Playa Ancha.
Gran Bretaña Avenue, Playa Ancha.

Corso Gran Bretaña. Playa Ancha.
Avenue Gran Bretaña. Playa Ancha.
Strasse Gran Bretaña. Playa Ancha.



Subida Cerro Artillería.
Artillería Hill.

Salita Cerro Artillería.
Une montée de la colline Artillería.

Aufgang zum Cerro Artillería.



Caleta de Pescadores «El Membrillo».
«El Membrillo» Fishermen's Cove.

Spiaggia dei pescatori «El Membrillo».
Port des pêcheurs du Membrillo.

Fischerhafen «El Membrillo».



Avenida Altamirano.
Altamirano Avenue.

Strasse Altamirano.

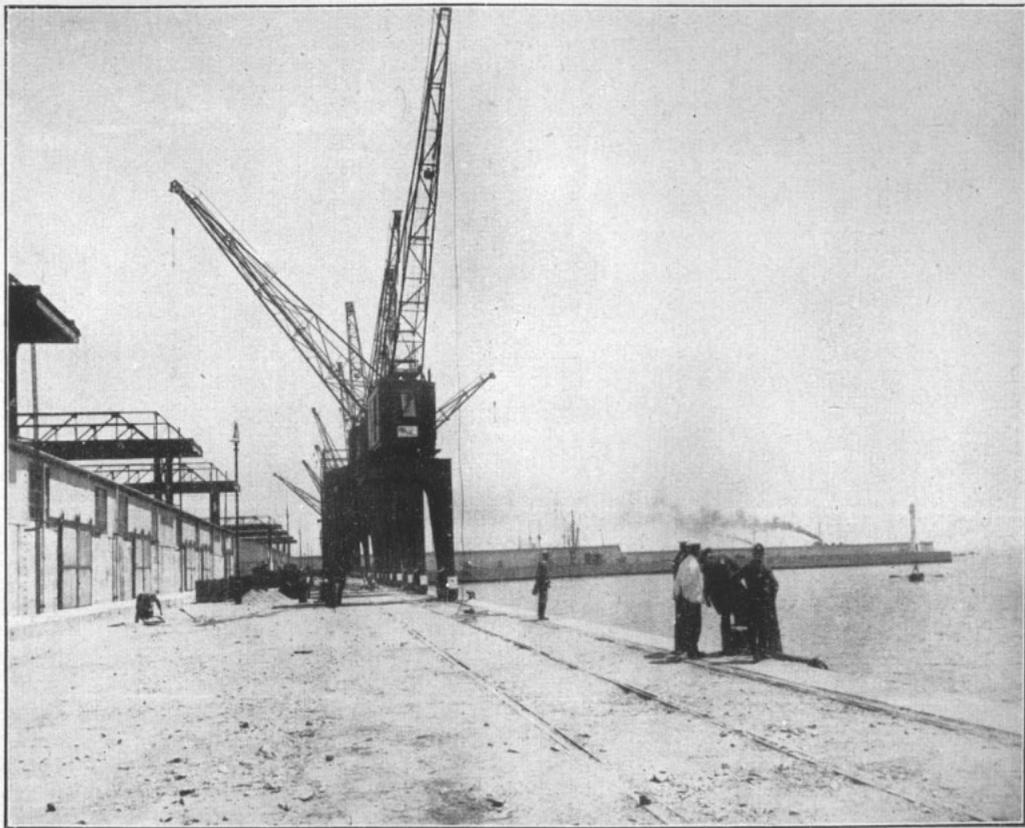
Corso Altamirano.
Avenue Altamirano.



Vista nocturna de la bahía de Valparaíso.
Valparaíso at night time.

Vista notturna della baia di Valparaíso.
Vue nocturne de la baie de Valparaíso.

Nachtsicht der Bucht von Valparaiso.



La nuova Aduana, al fondo el molo Duprat.

The new Custom Houses; in the background can be seen

La nuova dogana. In fondo il molo Duprat.

La nouvelle Douane, au fond le môle Duprat.

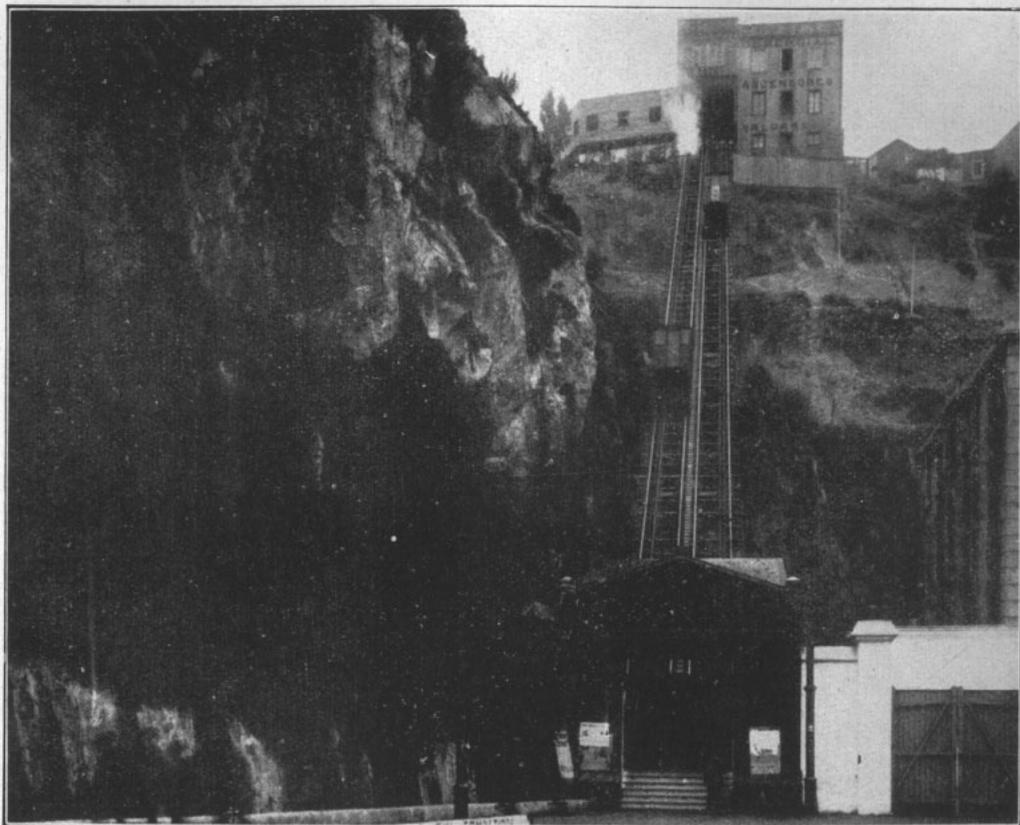
Das neue Zollamt, im Hintergrund der Wellenbrecher Duprat.



La nueva Aduana, y cerro Artillería.
The new Custom Houses, y Artillería Hill.

Edifici della nuova dogana e cerro Artillería.
La nouvelle Douane et colline Artillería.

Das neue Zollamt, und Cerro Artillería.



Ascensor Villaseca.
Villaseca Lift.

Aufzug Villaseca.

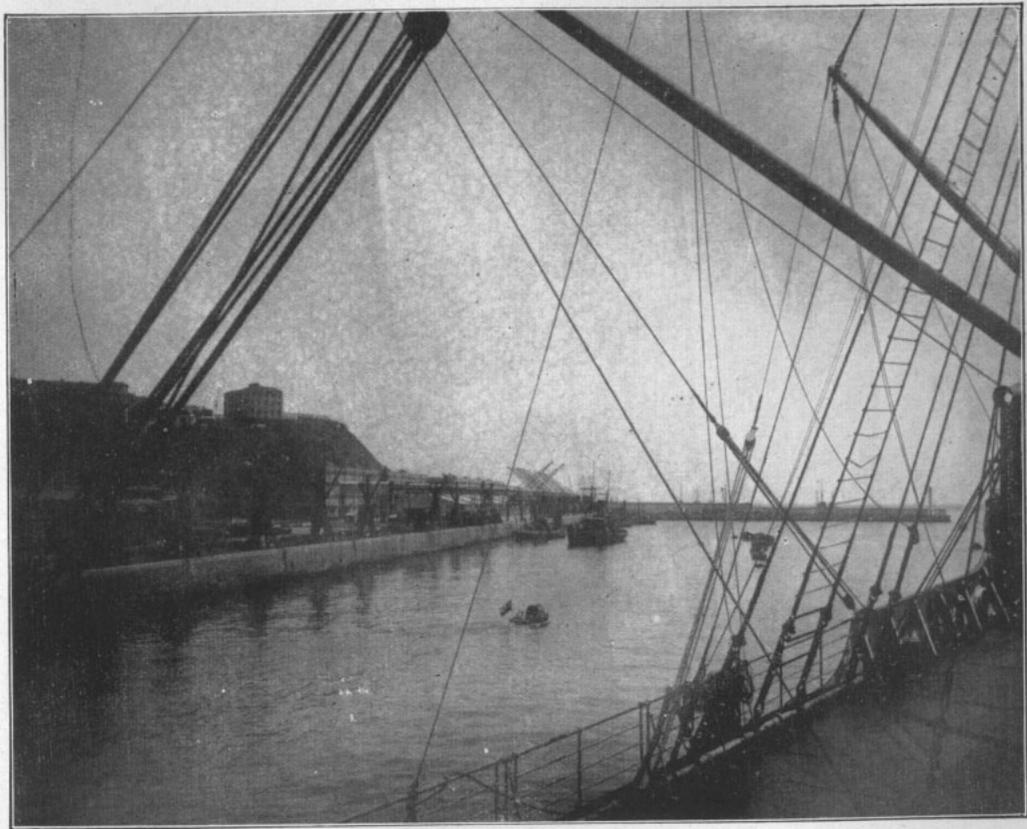
Funicolare Villaseca.
Ascenseur Villaseca.



Plaza de F. Echaurren.
F. Echaurren Gardens.

Platz F. Echaurren.

Piazza Francesco Echaurren.
Place F. Echaurren.



Obras de la nueva Aduana.
Custom House Constructions.

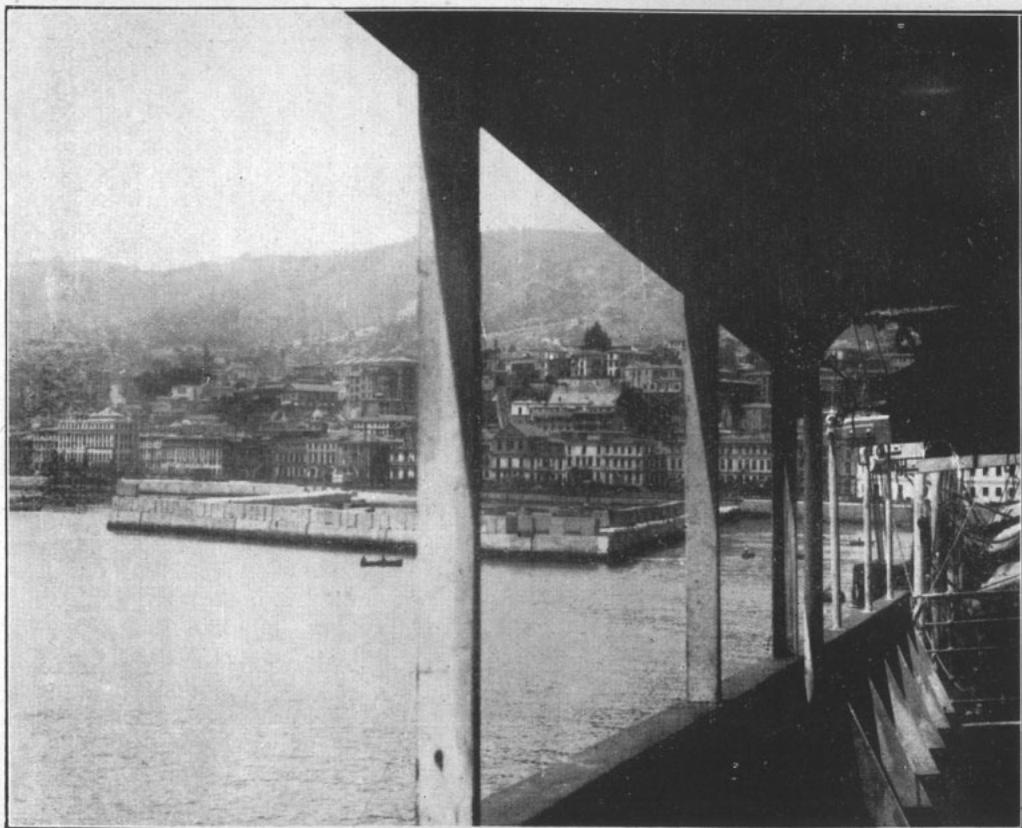
Lavori della dogana.
Constructions des nouveaux magasins de la Douane.
Die Lagerräume vom Zollamt.



Avenida Errázuriz.
Errázuriz Avenue.

Strasse Errazuriz.

Corso Errázuriz.
Avenue Errázuriz.



Vista parcial de Valparaíso.
Partial view of Valparaíso.

Teilansicht von Valparaíso.

Veduta parziale di Valparaíso.
Vue partielle de Valparaíso.



Gobernación Marítima.
Port Authorities.

Gebäude der Hafenbehörde.

Capitania del porto.
Direction Maritime.



Plaza Sotomayor, y monumento A. Prat.
Place Sotomayor et Monument Arturo Prat.

Platz Sotomayor mit Pratdenkmal.

Piazza Sotomayor, e monumento Arturo Prat.
Sotomayor gardens, and Prat monument.



Palacio de la Intendencia.
Governor's Palace.

Palazzo della Prefettura.
Palais de l'Intendance.

Palast vom Intendenten.



Calle de A. Prat, y edificio de la Bolsa de Corredores.
Prat Street and Building of Stock Exchange
Via A. Prat, e Palazzo della Borsa. Rue Arturo Prat et la Bourse.
Strasse Arturo Prat mit der Börse.



Plaza A. Pinto.
Anibal Pinto Gardens.

Platz A. Pinto.

Piazza A. Pinto.
Place Anibal Pinto.



Avenida y monumento Blanco Encalada.
Avenue et monument Blanco Encalada.

Corso e monumento Blanco Encalada.
Blanco Encalada Avenue & Monumento.
Strasse und Denkmal Blanco Encalada.



Plaza Blanco Encalada.
Blanco Encalada Gardens.

Platz Blanco Encalada.

Piazza Blanco Encalada.
Place Blanco Encalada.



Arco de triunfo de la Colonia Británica.
British Marble Arch.

Arco di trionfo della Colonia Inglese.
Arc de triomphe de la Colonie Britannique.
Triumphbogen der englischen Kolonie.



Avenida Brasil.
Brasil Avenue.

Strasse Brasil.

Corso Brasile.
Avenue Brasil.



Biblioteca Severin.
Severin Public Library.

Bibliotek Severin.

Biblioteca Severin.
Bibliothèque Severin.



Vista General de Valparaíso.

Vue générale de Valparaíso.

Panorama di Valparaíso.

Gesamtansicht von Valparaíso.

Bird's eye view of Valparaíso.



Plaza de la Victoria, costado Sur.
Victoria Gardens, South side view.

Platz Victoria Südseite.

Piazza della Vittoria, lato sud.
Place Victoria, côté Sud.



Iglesia del Espíritu Santo, y calle Condell.
Espiritu Santo Church, y Condell Street.

Chiesa dello Spirito Santo e via Condell.
Eglise Espiritu Santo et rue Condell.
Kirche zum heiligen Geist.



Avenida Pedro Montt.
Pedro Montt Avenue.

Strasse Pedro Montt.

Corso P. Montt.
Avenue Pedro Montt.



Teatros, Victoria e Imperio.
Victoria and Imperio Theaters.

Teatri Vittoria e Imperio
Théatres, Victoria et Imperio.
Theater Victoria & Imperio.



Crucero Rubio.
Rubio Crossing.

Crucero Rubio.

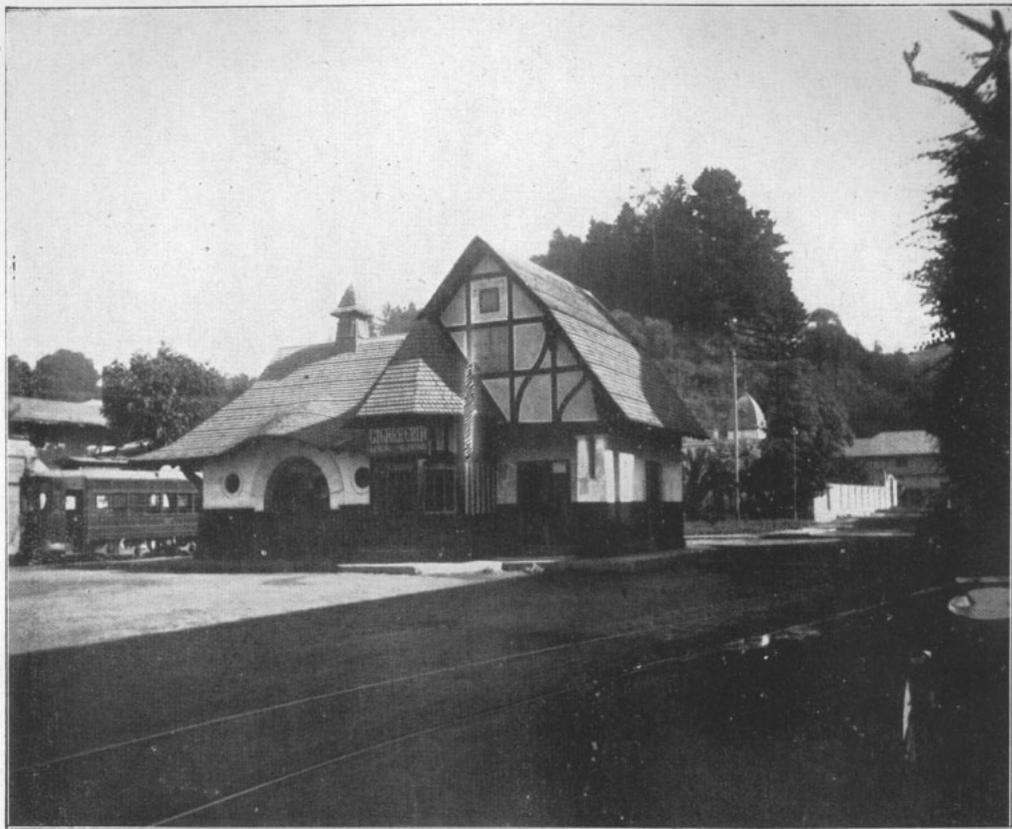
Crocevia Rubio.
Interjunction Rubio.



Un rincón del parque Italia.
A. Corner of Italia Park.

Park Italia.

Una parte del Giardino Italia.
Un coin du Square Italia.



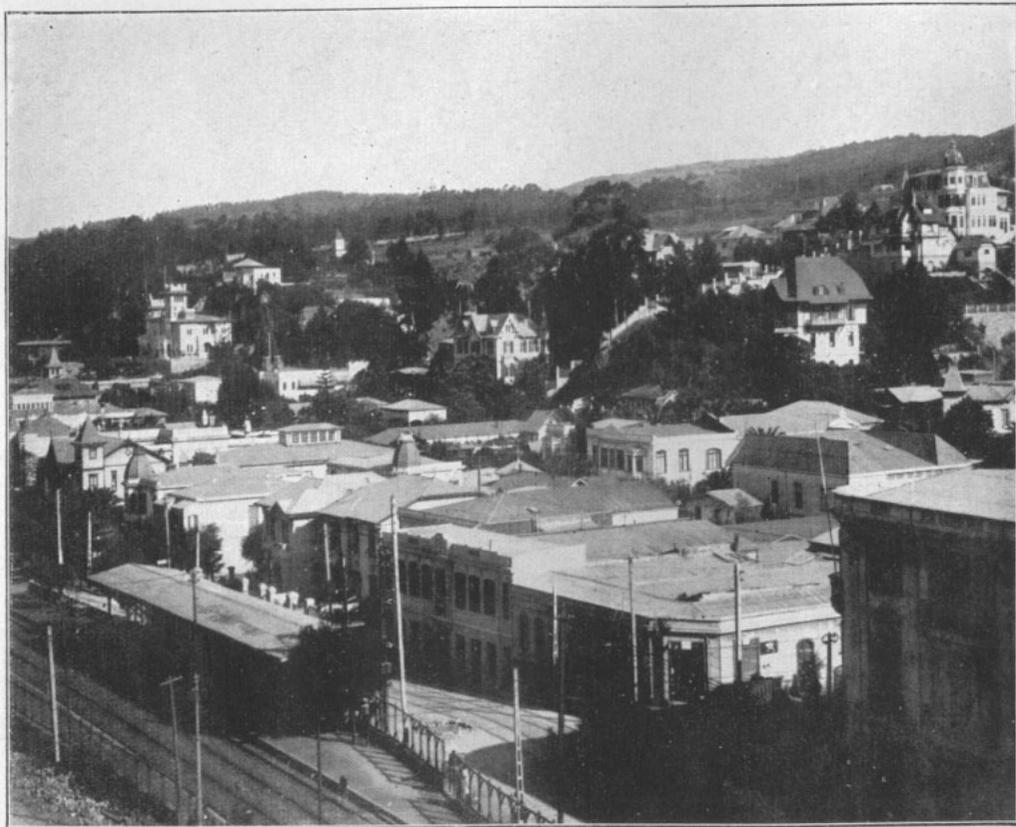
Estación de los Tranvías Eléctricos, Viña del Mar.
Electric Tramway Station, Viña del Mar.

Stazione dei Tramways Elettrici, Viña del Mar.
Terminus des tramways électriques, Viña del Mar.
Bahnhof der Strassenbahn, Viña del Mar.



Paseo Valle. Viña del Mar.
Promenade Valle. Viña del Mar.

Passaggiata Valle. Viña del Mar.
Promenade Valle. Viña del Mar.
Spaziergang Valle Viña del Mar.



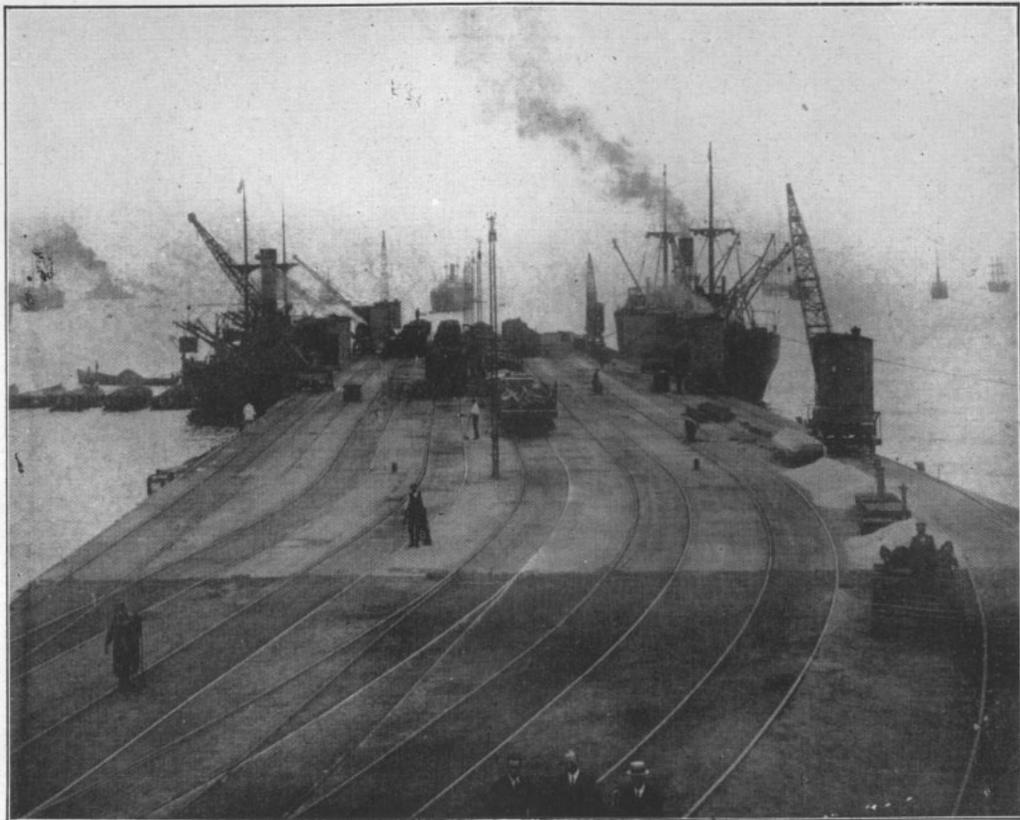
Estación de Mira Mar. Viña del Mar.
Mira Mar Station. Viña del Mar.

Stazione di Mira Mar. Viña del Mar.
Gare de Mira Mar. Viña del Mar.
Bahnhof Mira Mar. Viña del Mar.



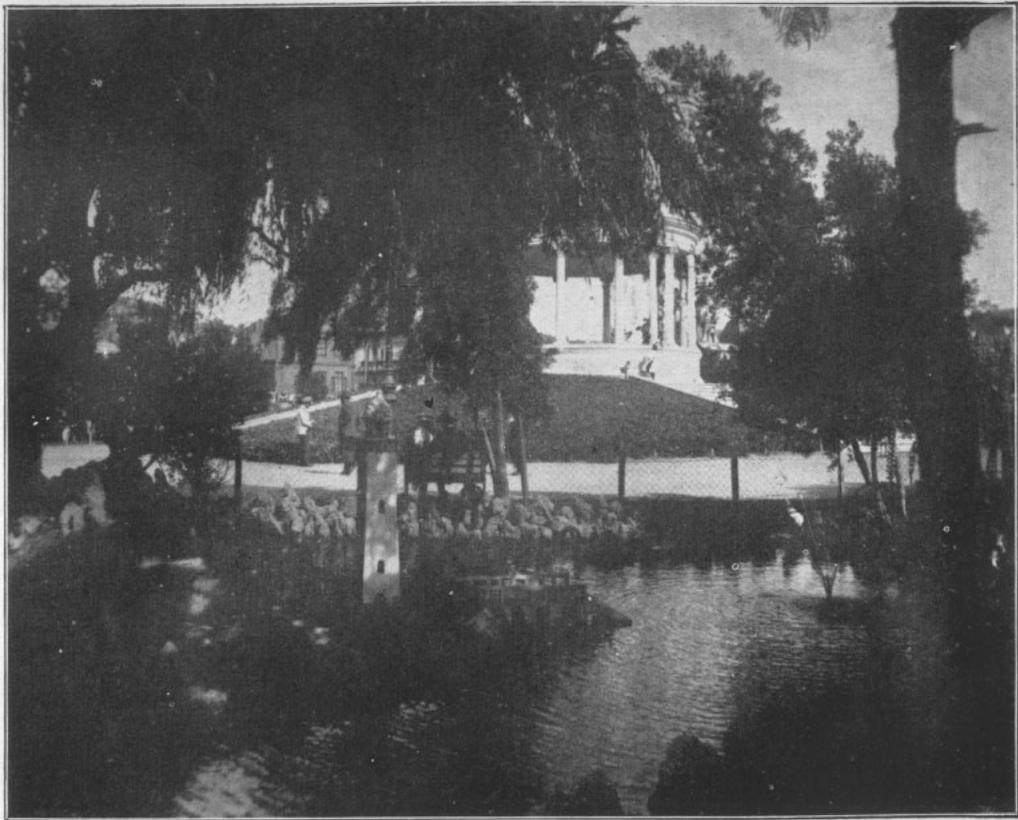
Balneario del Recreo.
Recreo Sea Side Resort.

Stabilimento Bagni Recreo.
Etablissement de bains du Recreo.
Badeort El Recreo.



Muelle del carbón de los FF. CC. del E.
Coal Mole State Railways.

Molo del carbone delle Ferrovie dello Stato.
Quai au charbon des Chemins de l'Etat.
Kohlenkai der Staatseisenbahn.



Lago en la Plaza O'Higgins.
Lake in O'Higgins.

Lacuna nella Piazza O'Higgins.
Bassin de la place O'Higgins.

Teich im Platze O'Higgins.



Camino al balneario de Mira-Mar. Viña del Mar.
Road to Mira-Mar Sea Side Resort. Viña del Mar.

Strada al Balneario di Mira-Mar. Viña del Mar.
Chemin de l'Établissement de bains de Mira-Mar.

Strasse zum Badeort Mira Mar. Viña del Mar.



Playa de Mira Mar. Viña del Mar.
Mira Mar. Beach. Viña del Mar.

Spiaggia di Mira Mar. Viña del Mar.
Plage de Mira Mar. Viña del Mar.
Strand von Mira Mar Viña del Mar.



Tranque de la P. Vergara. Viña del Mar.
Reservoir of Población Vergara. Viña del Mar.

Lacuna della P. Vergara. Viña del Mar.
Lac de Población Vergara. Viña del Mar.
Staubecken d. Vorstadt Vergara. Viña del Mar.

MARMOLERIA JOSE BIANCHI.
VALPARAISO

Decoraciones artística en marmol, piedra, cemento, yeso.



Decoración ejecutada por José Bianchi, en la hermosa casa residencia de Don P. Luis Vidal G. en Viña del Mar.

que han hecho capitales, se enlazan con matrimonios y quedan en el país gruesas sumas que debían retornarse con ellos a otros países; y otros, inexactos con sus deberes, juegan, regalan y quiebran, resultando de sus excesos que lo que dilapidan queda a beneficio del Estado». (Testual). A todo este conjunto de majaderías se le daba el nombre de aritmética política.

Triunfaron por fortuna los buenos principios. La creación de una Aduana principal en Valparaíso y el establecimiento de almacenes francos en el Puerto, fueron medidas liberales y progresistas, que tenían que producir, como produjeron luego, benéficos efectos de todo orden.

La Aduana estuvo ubicada primeramente en el sitio que hoy ocupa el Palacio de la Intendencia. De ahí nacía la calle de la Aduana (hoy calle Prat). El edificio de los Tribunales de Justicia también fué primitivamente Aduana, y se llamaba Aduana de San Agustín, sin duda porque ahí mismo mantuvo su pobre construcción en lo antiguo el templo de San Agustín. Toda esa quebrada fué una donación hecha a la orden de los Agustinos, tres siglos hace, por el capitán don Juan Rodrigo de Guzmán, y su esposa doña Ana Hernández. Cierta dependencia de la Aduana, también funcionaba en una casa que hoy ocupa un establecimiento de lavandería, en la Subida Aduanilla, nombre que aún se conserva en la nomenclatura, ya tan cambiada, de nuestras calles.

Muy poco después del suceso de la instalación de la Aduana el gobernador de Valparaíso don José Ignacio Zenteno apuntaba estos datos, que equivalen a una guía comercial y estadística de la localidad en 1822:

«Se han fabricado en los cinco años últimos cerca de doscientas casas, entre ellas algunas de tres y cuatro pisos e inmenza multitud de habitaciones pajizas que ocupan los contornos de toda la población. Existen 31 casas de comercio por mayor, fuera de las innumerables tiendas de menudeo, baratillos y puestos de ventas de todas clases que forman de este puerto una continua y dilatada lonja. Entre cafés, fondas, billares y posadas, se cuentan 26 a más de cuatro fábricas de salar carnes. El arsenal, aunque todavía en los primeros lineamientos de su existencia, ha sido bastante para carenar completamente en repetidas ocasiones los buques de la escuadra; y para dar auxilio a cuarenta embarcaciones que ya cuenta nuestra marina mercante. Agréguese a esto dos o tres mil consumidores que pueblan la bahía en 60 y tantos buques de guerra y mercantes que por lo común hay al ancla entre

nacionales y extranjeros, presentando estos últimos la más agradable e interesante perspectiva en el conjunto de las banderas inglesa, norte-americanas, francesa, portuguesa, sueca, holandesa, peruana, argentina y a la vez otras varias que incesantemente frecuentan el surgidero».

* * *

A propósito de las diversas banderas que venían al puerto de Valparaíso, daremos este dato comparativo, muy curioso, En 1832 entraron a nuestra bahía:

111 buques ingleses con 20.155 toneladas; y

83 buques norteamericanos con 20.700 toneladas.

El comercio norte-americano superaba al inglés. Diez años más tarde, en 1842, el balance comercial había cambiado diametralmente, pues, contra 79 buques británicos con 23.695 toneladas, los yanquis oponían solo 22 buques con 7.499 toneladas.

En la actualidad y a consecuencia de las transformaciones acarreadas por la guerra, los norte-americanos han vuelto a prevalecer, no sabemos si transitoriamente, en esta puja. El movimiento del último año en la bahía de Valparaíso hace recordar la relación del movimiento antiguo porque se presenta así en nuestras estadísticas oficiales:

80 buques ingleses con 298.106 toneladas; y

99 buques norte-americanos con 283.830 toneladas.

Volviendo a los años de 1822, cuando, el Gobernador de Valparaíso, trazaba la minuciosa y fidedigna enumeración que vimos mas arriba, recordaremos que por ese mismo tiempo, tan digno de estudio para avalorar nuestro progreso y las múltiples faces de nuestro desenvolvimiento, residía en Valparaíso la célebre viajera inglesa Maria Graham, que partió en el mismo buque con Lord Cochrane, hace un siglo, en 1823. Algunos datos de la ilustre viajera, tan autorizados como los de don José Ignacio Zenteno, los reproduciremos en seguida para la amenidad misma de esta crónica histórica y porque completan los datos anteriores:

«Las tiendas nacionales, si bien pequeñas, las encuentro generalmente más aseadas que las de la América portuguesa. En ellas se encuentran generalmente las sederías de China, Francia e Italia, los algodones de colores de la Gran Bretaña, los rosarios amuletos y vidrios de Alemania. Los artículos del país rara vez se compran en las tiendas, porque los pocos que se fabrican son solo para el consumo doméstico.

«Las tiendas francesas contienen una rica variedad de la misma clase de artículos, y hay una modista francesa muy pasable, que con sus modales y sonrisa tan arti-

“LA ITALIA”

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

Esta compañía fué fundada en Valparaíso el año 1899 y como mejor comentario a su desarrollo, publicamos los datos que a continuación se expresan.

BALANCE AL 31 de DICIEMBRE de 1923

CAPITAL SUSCRITO	\$ 2.500.000.00
FONDOS ACUMULADOS	„ 2.328.302.00
DIVIDENDOS PAGADOS A LOS ACCIONISTAS	„ 1.745.000.00
SINIESTROS PAGADOS	„ 6.083.858.78

DIRECTORIO

Presidente	Señor	Anjel Minetti
Vice Presid.	„	José Morchio
Director	„	Agustin Barbagelata
„	„	Pelegriño Cariola
„	„	Juan B. Cavagnaro.
„	„	José Prini
„	„	Juan B. Tassara
Director Suplente	„	Juan B. Solari B.
„	„	Pedro Bassino

Gerente

Señor Camilo Mori
Agentes en Santiago: Señores Aquile Gatti é Hijo.
Calle Morandé 233

OFICINA PRINCIPAL: Valparaíso, Cochrane N° 903

ficiales, en comparación con la graciosa sencillez de las jóvenes chilenas, no haría mala pareja con el Maestro de baile francés de Hogarth. Las tiendas inglesas son las más numerosas. La mercería, la loza y los géneros de lana y algodón, son naturalmente los artículos principales.

«Los alemanes proporcionan la mayor parte de cristalería de uso corriente, que es de mala calidad; pero lo mismo que los espejitos alemanes, que se compran principalmente como ofrendas votivas en las capillas, responden suficientemente a las necesidades del consumo chileno; los abalorios, peines, juguetes y perfumes ordinarios se encuentran también en las tiendas alemanas. Hay establecidos aquí algunos artesanos alemanes, y se hace notar principalmente un herrero mariscal, un tal Freit, cuya casita hermosa y aseada, con su taller y su jardín, es un excelente modelo para los chilenos que se levantan».

Todo esto, por pequeño que hoy parezca, era una cosa opulenta comparado con la situación de la mezquina aldea de 1810, que de 5.000 almas, como había entonces, había subido a 15.000 en 1822, cuando María Graham residía en Valparaíso. En 1809 habían arribado aquí catorce buques y en 1822, ciento cincuenta. Las entradas de Aduana, en vez de doce mil pesos como rindieron en algunos de los últimos años de la colonia, se habían elevado a medio millón de pesos, por entonces.

La libertad de comercio era la varilla mágica que había operado la transformación, haciéndonos partícipes de sus innegables beneficios.

* * *

Y tan connaturalizados parecían estar los flamantes porteños con el nuevo régimen de la libertad de industria y de trabajo, que aquí relataremos un episodio sugestivo, con ribetes que son una característica de la época. Llevado el Gobierno del propósito laudable de impedir el contrabando, dictó el 19 de Agosto de 1825 un decreto que imponía trabas molestas al comercio y coartaba la libertad de industria de una parte de la población. La carga y descarga de los buques se haría en adelante en doce o más embarcaciones menores, de propiedad del Fisco, por cuenta de éste y con sus solos empleados. Nadie podía tener en el Puerto, lancha, bote, balandra ú otra embarcación de este orden. Las canoas de los pescadores debían matricularse y en el ejercicio de esta industria no podrían acercarse a los buques bajo pretexto alguno, so pena de diez años de presidio para sus tripulantes.

Entrada la noche todas las embarcaciones menores se sacarían a tierra bajo la inspección del resguardo. Por

el estilo eran las disposiciones. Cuando se trató de poner en práctica este decreto hubo una protesta popular en Valparaíso, que en Santiago la tomaron por revolución. El vecindario se reunió en la sala del Cabildo, estampando en un acta, como resoluciones de la voluntad popular, que no solo se pedía la derogación absoluta del decreto sobre carga y descarga de buques, sino la construcción de un muelle, la supresión del impuesto de patentes, la creación de un tribunal de consulado y la libre fabricación de cigarros, monopolizada entonces por el Estado. Además se pedía la separación de cuatro empleados de hacienda, a quienes se creyó instigadores de las medidas represivas dictadas por el Gobierno.

El Gobernador Zenteno - aquí viene lo gordo - hizo publicar por bando a la una del día las resoluciones de la Asamblea y enseguida las transmitió a Santiago, donde cayeron como una bomba. Freire y sus consejeros calificaron de escandalosa insurrección el movimiento de Valparaíso; pero el hecho es que el Gobierno no insistió, al fin, en sus determinaciones. Y conste que cuando el gobierno había aceptado la renuncia presentada anteriormente por el mismo Zenteno, nombrando en su reemplazo a don José Manuel Borgoño, el Cabildo porteño declaró que no reconocería al nuevo Gobernador, poniéndose así a la cabeza del movimiento popular.

* * *

Aparte de Zenteno, entre los Gobernadores antiguos que más hicieron por el progreso local debe mencionarse principalmente a Don Diego Portales, el más eminente hombre de Estado que ha tenido Chile. Portales fué nombrado Gobernador de Valparaíso a fines de 1832; y en los diez meses de su administración dejó una huella profunda por su incansable laboriosidad. La guardia cívica, la policía de seguridad, la extirpación de la vagancia, el aseo y el mejoramiento de los barrios, el régimen de las oficinas públicas, la moralidad y exactitud de los empleados, la escuela náutica, el cabotaje, la protección al comercio nacional en sus intereses y en sus industriales, fueron objetos de sus más eficaces y reiteradas medidas. Hasta fué su obra la apertura del espléndido camino entre Valparaíso y Quillota, por donde él debía encaminarse más tarde, con grillos en los pies, al calvario de su inmolation.

Por esa época del gobierno de Portales estuvo también en Chile un oficial de Marina de los Estados Unidos de Norte América, William S. Ruschenberger, autor de un curioso opúsculo que lleva este título: «Noticias de



Società per L'Esportazione e per L'Industria Italo-Americana

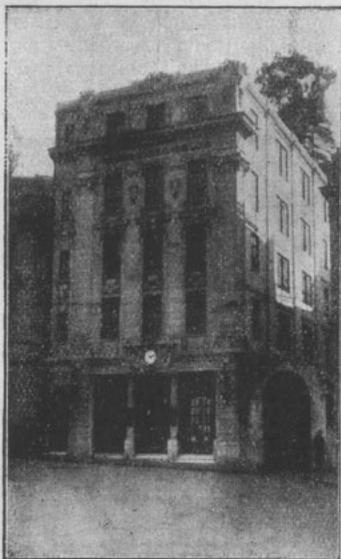
Esta Sociedad existe desde hace 21 años, fué fundada el año 1903.

La sede central está en Milan, y sus Filiales en Sao Paulo (Brasil), Buenos Aires y Valparaíso. El capital enteramente pagado, es de 18 millones de liras, dividido en acciones de 200 liras cada una.

Ultimamente las Filiales de Buenos Aires y Valparaíso han sido transferidas a la nueva Sociedad Anónima, denominada «LA VEDETTA» S/A., cuyo capital es de 6 millones de pesos argentinos. La sede central de la «La Vedetta» S/A. está en Buenos Aires con Filial en Valparaíso y una Agencia en Santiago.

El Directorio de la nueva sociedad lo constituyen los siguientes señores: Presidente, señor José Revel; Vice-Presidente, Ing. Sr. José Pedriali; Secretario tesorero, Sr. Doct. Felix Mó; Directores, Srs. Bruto Belli y Alfredo Parenti; Directores suplentes, Srs. Alejandro Ferro, Bruno Belli y Armando Roncaglia; Síndicos Srs. Juan Rivara y José M. Monti; Síndicos suplentes, Srs. Eugenio Leonardini y Pedro Talice.

Esta sociedad se dedica a la fabricación de hilados y tejidos de algodón y a la importación de mercaderías en general. — Posee en Buenos Aires una fábrica y pronto establecerá otra en Chile, en Artificio (La Calera).



El “Banco Italo Belga”

Institución de Crédito fundada en Amberes el 12 de Noviembre de 1911, con la participación de poderosos grupos financieros, entre los cuales resaltan la Société Générale de Belgique, la Banque d'Anvers y el Crédito Italiano.

El Capital actual del Banco es Frs. Bgs. 50.000.000.— mas las Reservas, que suman actualmente á Frs. Bgs. 27.500.000.—.

La Sucursal del Banco en Valparaíso ha sido abierta en Octubre 1920 y desde un principio se destacó como uno de los Bancos más activos de la Plaza. Gracias a sus métodos modernos y sus numerosas relaciones en el Extranjero ha logrado conquistar un lugar prominente entre los Bancos en esta localidad.

SUCURSALES:

Paris — Londres — Rio de Janeiro — Santos — Campinas — Montevideo — Buenos Aires.

que en las dos plazas de abastos que hay y en varios puestos principales, se surten de excelente carne, de buen pescado, de frutas y legumbres traídos de Quillota y otros puntos, y de delicados manjares importados de fuera, y capaces de satisfacer el gusto más epicúreo. En la clase media, se nota asimismo una decencia y mejora antes no conocidas; y hasta en la gente pobre, aunque se advierten restos de los malos hábitos antiguos, hay bastante adelantamiento respecto de lo que era en otro tiempo.

«Por lo regular, hay fondeadas en la bahía de cuarenta a sesenta embarcaciones mayores de diversas naciones. Cuando en 1837 no entraron en el Puerto sino 314 buques, de los cuales 96 fueron chilenos, 94 ingleses, y de los demás países el resto, en 1841 subió su número a 589, siendo nacionales 242 y 347 extranjeros, a saber: 166 ingleses; 62 norte-americanos; 50 franceses; 20 hamburgueses; 15 dinamarqueses; 6 bremenses; 6 italianos; 6 suecos; 5 austriacos; 4 belgas y 1 noruego». Ningún otro de los estados americanos que baña el Pacífico, tiene tantos buques nacionales. Cuéntanse en Valparaíso 124 matriculados, que se emplean comunmente en el comercio de cabotaje.

«De algunos años a esta parte Valparaíso ha sido el principal punto mercantil de todo el Pacífico, y han venido a surtirle en él de los efectos de comercio que necesitaban, los negociantes de Bolivia, del Perú, del Ecuador, y hasta de las lejanas costas de Centro América y México».

En el curso de ochenta años que lleva de su fundación la provincia de Valparaíso, los progresos de su capital son de tal magnitud, que, salvo en lo que a la marina mercante se refiere, el cuadro trazado por don Juan García del Río en 1842, solo puede recordarse como curiosidad en nuestro engrandecimiento; como mira comparativa; cosa que principalmente hemos ido buscando para componer este rápido estudio, destinado a circular, no solamente entre los nacionales, sino también entre los extranjeros.

Las rentas de la Aduana de Valparaíso, en el período de los últimos diez años, se manifiesta, como sigue, según nuestras estadísticas oficiales:

Años	Oro de 18 d.
1914	25.853.855
1915	15.593.223
1916	24.676.121
1917	33.373.399
1918	33.666.798
1919	31.507.408

Años	Oro de 18 d.
1920	29.444.247
1921	29.359.912
1922	31.198.249
1923	46.483.231

En el mismo período, el movimiento de valores de importación y de exportación, en el puerto de Valparaíso, es como transcribimos, computados los valores en oro de 18d.:

Años	Importación	Exportación
1914	\$ 126.670.783	\$ 28.773.711
1915	72.070.966	33.756.113
1916	105.734.816	53.438.312
1917	185.443.578	73.574.262
1918	240.287.675	78.901.595
1919	237.128.525	72.115.706
1920	252.666.182	64.035.160
1921	208.632.741	23.717.985
1922	148.564.674	16.123.208
1923	196.828.717	12.342.003

En cuanto a las rentas municipales, el cabildo mandado fundar por don Ambrosio O'Higgins en 1791 y que solo pudo instalarse dos años más tarde, con una entrada de propios que no llegaba a mil pesos, tenía en 1843 una renta de \$ 68.000 (al año siguiente fué de \$ 72.000), siendo de notar que la renta de la municipalidad de Santiago por el mismo tiempo alcanzaba solamente a \$ 65.000. En 1850 las entradas de la Municipalidad de Valparaíso, eran de cien mil pesos; en 1860, subían a \$ 253.000 en 1870, a muy cerca de \$ 300.000.— Hoy llegan a seis millones y el valor de la propiedad urbana se estima en no menos de mil millones de pesos.

* * *

Al acordarse o decretarse la creación de la provincia de Valparaíso, no había sino una parroquia en todo el departamento del mismo nombre. Esta era la de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro, que según datos dignos de fe existía ya en los años de 1600, con una modesta capilla, varias veces incendiada o saqueada por los corsarios que llegaban en sus merodeos hasta la antiquísima caleta del valle de *Alimapu*. Entre los acuerdos del Cabildo porteño, según acta que original tenemos a la vista, de fecha 16 de Mayo de 1811, viene el que vamos a transcribir puntualmente:

PELEGRINO CARIOLA



La casa Pelegrino Cariola fué fundada el año 1870, por los señores Pelegrino y Géronimo Cariola, con el nombre de Cariola Hnos., firma comercial con la cual subsistió hasta 1905, en que falleció Don Géronimo Cariola, y siguió girando después de esta fecha a cargo de Don Pelegrino Cariola y bajo su nombre.

Esta casa fundó sus oficinas principales en Génova, Valparaíso, y Santiago, y se ocupa desde su iniciación en importaciones y exportaciones de Abarrotes, Frutos del País, Mercería, Perfumería, Drogas, Loza y Porcelana, etc., etc. Así mismo tiene la representación y Agencia de firmas extranjeras.

«También trataron y acordaron dichos señores acerca de nombrar Patrona de esta ciudad; y en su consecuencia, por votación oral, *nemine discrepante* nombraron para su jura, por patrona, a Nuestra Señora mi Madre de las Mercedes de Puerto Claro de Valparaíso que se venera en la Iglesia Matriz de esta ciudad, por ser esta imagen la advocación titular que celebra el pueblo como Patrona de su fundación y haberla remitido la Magestad del Señor D. Felipe II en los principios de la conquista del Reyno».

Con poco respeto a las tradiciones consagradas, se cambió el nombre de la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro de Valparaíso, por el de Parroquia de El Salvador, que tiene actualmente la Iglesia Matriz. Fué sancionado el cambio por medio de una votación popular con fecha 10 de Setiembre de 1868. Menos mal si se hubiese conservado siquiera la imagen misma a que se refiere el acuerdo municipal de más arriba, o sea la reliquia venerable que según la tradición fué obsequiada a Valparaíso por Felipe II. Para juzgar de la antigüedad de dicha reliquia, téngase en cuenta que el monarca murió en 1598, después de un reinado de 40 años.

Hasta 1837 estaba en la antigua iglesia de la Matriz la imagen de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro; pero cuando el cura Don José Agustín Riobó reedificó luego el templo, fué reemplazada en el altar mayor por una virgen de Purísima, perfectamente nueva, estilo quiteño. Muchos años más tarde, en 1890, el Cura don Vicente Martín y Manero, como buen español que era, practicó algunas averiguaciones sobre la hispana imagen y supo que algunos fragmentos de ella se encontraban en la iglesia de Quilpué. De allá los trajo para ajustarlos y repararlos; pero ni de esos pobres fragmentos tiénesa hoy la menor noticia. Tal fué la suerte del obsequio de Felipe II a Valparaíso. Cambiado el nombre de la parroquia, después de perderse además la imagen, el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro, suena hoy a cosa exótica, como si nunca hubiese tenido la menor relación con Valparaíso.

* * *

Muy poco después de promulgada la ley de creación de la provincia, «El Mercurio», de Valparaíso criticaba con muy buenas razones lo que llamariamos la demarcación eclesiástica. «Hoy lo mismo que antes - decía editorialmente el 12 de Noviembre de 1842 - se encuentran las poblaciones de la Laguna, Quebrada Verde y Mer-

cedes, situadas en el mismo Alto del Puerto y las de la Viña del Mar, cuyos deslindes tocan a la capital, dependientes todas del curato de Peñuelas que dista de algunos puntos hasta ocho leguas. . . .»

Solo el 13 de diciembre de 1844 se fundó la parroquia de Los Doce Apóstoles, llamada también del Almendral, La del Espíritu Santo se erigió el 11 de Julio de 1872 y la de Viña del Mar el 19 de Abril de 1882. Las demás parroquias, hasta completar once que tiene actualmente el departamento de Valparaíso, son de creación muchísimo más reciente, entre los años de 1893 y 1914.

La primitiva parroquia de Quillota - en ese departamento hay siete - se encuentra incluida en una nómina de 1585, de modo que es más antigua que la de Valparaíso. En Limache hay cuatro, correspondiendo la más antigua a 1662. La de Casablanca fué erigida el 28 de Mayo de 1680.

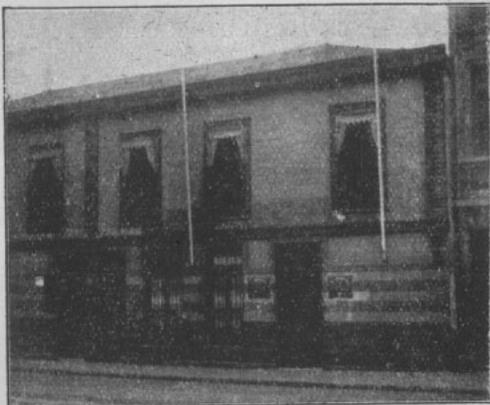
* * *

De los templos locales, hay uno que ya no existe - el de Santo Domingo que quedaba a espaldas de la Matriz, y que podría haberse conservado en gracia de su doble tradición. En el templo de Santo Domingo, una modesta construcción de forma circular, reunióse el Congreso constituyente que discutió y aprobó la famosa Constitución de 1828. En el sitio ocupado por el altar mayor estaba la mesa de la presidencia, y enfrente de él, en el centro del templo, se colocaron en filas sillones de diversas clases, como fué posible procurárselos aquí para los señores diputados, reservándose un espacio de galería allegado a las paredes. El Congreso entró en funciones el 2 de Junio y se mantuvo hasta el mes de Agosto de ese año de 1828.

No habiendo en Valparaíso ningún reloj público que pudiese reglar la hora de asistencia de los diputados, se acordó que los cornetas de la Brigada de Artillería recorriesen cierto barrio de la ciudad a las 10 de la mañana para llamar aquellos con sus toques; y que a las 10 1/2 se dieran diez campanadas en la iglesia parroquial, situada a corta distancia del local en que funcionaba el Congreso.

Al año siguiente, el templo de Santo Domingo volvió a servir para que funcionase ahí la Cámara de Diputados. El senado sesionó en la sala del Cabildo; pero todos los legisladores se fueron con gran presteza a Santiago cuando vino el gran temblor del 29 de Setiembre de 1829.

Cuarenta años más tarde, en 1869, y es ésta la última referencia que hemos podido encontrar - la iglesia de



Agencias en el Extranjero: Italia, Francia, España, Londres, New-York, Suiza, Fiume, Malta, Rodi, Tripoli, Bengasi, Egipto, Turquía, Siria, Palestina, Argentina, Perú y Ecuador.

Hace toda clase de operaciones bancarias, tanto para el Interior como para el Extranjero.

BANCO ITALIANO

Capital	\$ 10.000.000.00
Fondo de Reserva	1.700.000.00
Fondo de Eventualidades	653.497,13

CONSEJO DE ADMINISTRACION VALPARAISO

Cav. Angel Minetti	Francisco Zerega
Presidente	Vice-Presidente

DIRECTORES

Agustin Caprile	Cav. Camillo Mori
Comm: Pelegrino Cariola	Angel Tassara
Arturo Croce	Juan B. Tassara
Alfredo Tortello	

CONSEJO LOCAL DE SANTIAGO

Antonio Passalacqua	Cav. Nicolas Orezzoli
Presidente	Vice-Presidente

DIRECTORES

Cesar Andrei	Cav. Arnaldo Falabella
Gino Cintolesi	Cesar Ferrera
Flaminio Zambra	

OFICINA CENTRAL: (VALPARAISO)

Carlos Castillo V., Gerente del Banco
David O. Tortello, Sub-Gerente

OFICINA DE SANTIAGO

Hernan Alliende Arrau, Gerente

SUCURSAL ALMENDRAL, (VALPARAISO)

José Natoli N., Agente

Santo Domingo estaba sirviendo de local para el funcionamiento de una compañía dramática, después de haber servido por algún tiempo de cuartel.

* * *

La configuración de Valparaíso es de una característica singularísima, desde el cordón de cerros que rodean su bahía y que forman como un anfiteatro muy pintoresco, hasta el terreno arrebatado al mar en lucha tenaz de largos años, igual que los holandeses con su planta. La Plaza Orrego (hoy Plaza Victoria) era hasta 1840 una parte de playa que solían barrer las olas en días de temporal. La Plaza Municipal (hoy Plaza Echaurren) tenía muy cerca un enorme poste en el cual solían amarrarse los buques del surjidero. Al pié del cerro del Chivato (llamado ahora cerro Concepción) había un promontorio de rocas que remataban precisamente en la Cueva del Chivato (por donde queda ahora «El Mercurio») y que el océano en sus altas mareas azotaba de lo lindo, impidiendo que los vecinos pasasen del barrio del Puerto para el barrio del Almendral.

Hasta los últimos meses del año 1845, se estuvo publicando un aviso de venta en pública subasta de tres sitios «situados en la calle del Cabo en el punto denominado la Cueva del Chivato». El más grande de los sitios daba al rematante «el derecho de escavación en el peñón de la Cueva del Chivato, hasta las casas que tiene don José Waddington sobre el cerro de esta Cueva», decía el aviso.

Como la base del peñón veíase ordinariamente bañada por el mar, los porteños le pusieron antiguamente a ese sitio el Cabo de Hornos, recordando al más austral de América. Después se llamó simplemente *Cabo*, de donde tomó también su nombre la calle inmediata, o sea la actual calle Esmeralda. I se cuenta que el primero en hacer pretilles por ahí, con suma constancia y tenacidad, fué el comerciante don José Matías Lopez. Aquello era como la tela de Penélope, porque el mar deshacía en la noche lo que se edificaba durante el día. Por fin, vino un temporal mayúsculo que arrasó con todo. Vencido en esta lucha que le originaba gastos muy superiores al valor de la propiedad, don José Matías Lopez, buscó, sin encontrarlo, un comprador para todos esos sitios; hasta que don Josué Waddington, se avino a cambiarle una gran parte de la calle del Cabo y sus terrenos que hoy valen tantos millones, por veintisiete fardos de lona averiada, que el segundo tenía en bodega.

En el mismo sitio en que hoy se levanta la Biblioteca Severin, naufragó en un temporal de Junio de 1851 el

vapor «Perú» gemelo del «Chile», los dos que iniciaron la navegación por estos mares. Un siglo atrás (en 1769) había naufragado «Nuestra Señora de la Hermita» frente al Banco Germánico de la América del Sur, en el crucero Reyes, propiedad entonces del rico comerciante portugués don Gaspar de Reyes. Como el buque se hizo pedazos sacrificando algunas víctimas, pusieron allí una cruz labrada con los mismos maderos del buque, y llamaron a ese sitio Cruz de Reyes.

Hoy día cuando se levantan tantos y valiosos edificios en sitios por donde antiguamente navegaban o se estrellaban las embarcaciones, deben de parecer un tanto inverosímiles ciertas cosas que, por fortuna, podrían acreditarse con documentos irredarguibles. En la Plaza del Orden (hoy Plaza Aníbal Pinto) había, por ejemplo, un muelle o embarcadero. I tan angosto era aquel paso, que un buen día el gobernador don José Ignacio Zenteno, mandó fijar allí una especie de porton, en donde se cobrara un *peaje* al estilo del que hoy se cobra en la Avenida España. Nadie podía escaparse en aquel estrecho desfiladero. Como es un documento muy curioso y como hasta hoy permanecía inédito, damos enseguida el bando del gobernador, de un siglo atrás:

«Don José Ignacio Zenteno, coronel de los ejércitos de la Patria, oficial de la Legion de mérito de Chile, benemérito de la órden del Sol, en el Perú, Ministro de Estado en los departamentos de Guerra y Marina, Gobernador y Comandante General de Armas de Valparaíso, etc. etc.

«*POR CUANTO*, el aumento de la población exige nuevos gastos, los edificios públicos necesitan de reparación, y es preciso construir otros que las circunstancias hacen indispensables, ya para el decoro del pueblo, ya para beneficio de los mismos habitantes o transeuntes: Por tanto, de acuerdo con el Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad, he mandado fijar un Porton en la boca de la Quebrada de Elías, en donde se cobrará *un real* por el pasaje a todo individuo que vaya a caballo o en coche, u otra especie de carruaje, *de paseo* al Almendral o a los puntos vecinos, en los días de fiesta, sin que esto comprenda de algún modo a los arrieros, carreteros, ni sirvientes que en aquella diligencia tienen cifrada una parte de su subsistencia, sino solamente a los que por *diversión u holganza* vayan o vengan de los puntos indicados. Será autorizado para la cobranza el individuo que presente despachos de Gobierno, y cualquiera que quisiese atropellarlo por escusar el pago, perderá la cabalgadura o carruaje en que se conduzca, y sufrirá a más el castigo personal que merezca su atentado.

ZEREGA y Cía. VALPARAISO — GENOVA



Esta firma fué fundada en Valparaíso el año 1914, siendo sus socios los Sres. Angel Zerega Z., Luis Labarrera O., y Juan Peragallo Q. y dedican sus actividades comerciales a los ramos de Importación y Exportación de Abarrotes, Productos del País y Mercaderías en general.

Forma también parte de su importante desarrollo comercial su propiedad Fundo «Santa Rosa del Pajonal» en Valparaíso.

Esta importante casa está establecida en Calle Yungay 1324 (entre Morris y Merced), Teléfono Inglés N° 4349 — Nacional N° 467. Casilla del Correo N° 2, 4153. — Dirección Telefónica «Zeregaco».

Publiquese por bando y fijese en los lugares acostumbrados.

Palacio de Gobierno en Valparaíso a 4 de marzo de 1822.

— José Ignacio Zenteno. — José Manuel Menares.

Si las conquistas alcanzadas por la industria del hombre en los antiguos dominios del mar han sido vastísimas, la transformación en los cerros no ha sido menos considerable, si bien no tan beneficiosa. Prescindimos enteramente de otra época para no referirnos sino a los primeros años de la República, cuando de todas las quebradas de Valparaíso se desprendía agua en abundancia, alimentando, por lo mismo, una vegetación exuberante en las colinas del extenso anfiteatro. Después, las corrientes que también suministraban agua para la bebida, disminuyeron, por la sencilla razón de haberse tolerado el corte y destrucción de los árboles que cubrían las quebradas. Por último se toleró también el establecimiento de una multitud de hornos de tejas y de ladrillos, que ayudaron eficazmente al daño. En una sesión celebrada por la Municipalidad en 22 de Marzo de 1850, acordóse un plazo para que los hornos de tejas y de ladrillos se trasladasen a las cimas de los cerros «por estar destruyendo las vertientes de agua en las quebradas», dice el acuerdo; pero el hecho es que veinte años más tarde subsistía la misma situación y los hornos se valían para combustible de cuanto árbol o arbusto encontraban en las inmediaciones o vecindades..

* * *

Contrastando con su módica gerarquía antes de la República, por real cédula de nueve de marzo de 1802, se había concedido a la ciudad y puerto de Valparaíso los títulos de MUY NOBLE Y MUY LEAL, con el goce de un escudo y blason de que andando el tiempo no se hizo el menor caso; pues, en la época de Don Francisco Echaurren la ciudad varió sustancialmente su escudo de armas. Las del escudo antiguo consistían, según la tradición, en una imagen de la Virgen de Puerto Claro puesta de pie sobre un castillo, en honor de la patrona que había jurado el Municipio y del carácter de plaza de guerra que investía a Valparaíso; todo coronado por un águila imperial con las alas desplegadas.

Un resabio del régimen colonial, o más propiamente español, en que fué costumbre que los reyes diesen a los pueblos y ciudades calificativos y títulos honoríficos como a los particulares, fué también el decreto supremo de 3 de marzo de 1839 por el cual el Presidente Prieto dispuso que la ciudad de Valparaíso añadiese a sus tí-

tuulos de MUY NOBLE Y MUY LEAL, los de MUY BENEMERITA Y ESCLARECIDA, en vista de su exaltado patriotismo y extraordinarios servicios en la guerra contra la confederación Perú-boliviana.

Valparaíso ha sido el foco de muchas irradiaciones de progreso para toda la República y el sitio de su fructífero ensayo en muchas reformas. Los extranjeros encontraron aquí, antes que en la capital misma, ciertas libertades que reclamaban como esenciales y que aún no las teníamos incorporadas en nuestra legislación. Tal puede verse con el asunto de los cementerios de disidentes, muy ruidoso en su tiempo. El Cabildo de Valparaíso, en sesión de 8 de Julio de 1825, acordó facultar al Procurador de ciudad para que una parte del cerro del Panteón donde está ahora el Cementerio N.º 1 pudiese venderse al Consul de S. M. Británica, a fin de establecer ahí el cementerio Protestante que hoy existe.

Cuarenta y siete extranjeros de distintas nacionalidades, comerciantes los más, marinos u oficiales del ejército otros, presididos por el Capitán Shirreff, Jefe de las fuerzas navales británicas en el Pacífico, habían elevado tiempo antes una presentación para que se les permitiese comprar, así en las cercanías de Santiago como en las de Valparaíso, el terreno necesario para un cementerio en que los protestantes pudiesen ser sepultados, según sus ritos. O'Higgins no trepidó entonces en dictar el decreto que sigue:

«Santiago, Diciembre 14 de 1819. Es muy justo que los extranjeros residentes en Chile hagan las funciones de sus difuntos según los ritos de sus creencias. Estos actos en nada contrarían los de nuestra religión católica. Ellos se han conducido hasta hoy con la mejor política, sin mezclarse directa ni indirectamente en materias de creencias. En esta virtud, se concede a los suplicantes la licencia que piden para comprar en esta ciudad y en la de Valparaíso un terreno a propósito destinado a hacer en él sus ritos fúnebres. O'Higgins — Echeverría».

Haciendo mérito de este decreto, acordó el Cabildo de Valparaíso sin ninguna dificultad, lo que ya dijimos, para facilitar el establecimiento del cementerio protestante. Pero en Santiago no se pudo conseguir eso mismo, de suerte que los cadáveres de los individuos protestantes que fallecían en la Capital eran transportados a Valparaíso. Este régimen inverosímil siguió subsistente por más de treinta años.

Excusado nos parece decir que la tolerancia para las iglesias protestantes se manifestó también en Valparaíso muchísimo antes que en la Capital. La instalación en



Cambiaso Hermanos

La casa comercial de los señores Cambiaso Hermanos, es sin duda alguna, una de las firmas de más prestigio comercial en la República.

Esta casa fué fundada en Valparaíso, el año 1875 por los señores Vallarino y Cambiaso, pasando después de sus primeros tiempos a poder exclusivo del Sr. Antonio Cambiaso. Más tarde, esta firma fué substituida por Antonio Cambiaso é Hijos, quienes después de algun tiempo la reformaron por la actual razón social de Cambiaso Hermanos.

Los actuales propietarios de esta prestigiosa firma son los Srs. Juan, Ernesto, Luis y Carlos Cambiaso.

Desde su fundación, la actual firma de Cambiaso Hermanos se han dedicado a la Importación de artículos varios, en especial manufacturas Italianas, y a la exportación de frutos del país en general.

Hace tres años adquirieron la fábrica de conservas el «VERGEL» ubicada en La Calera, hijuela de Conchalí, contando con apropiados y modernos planteles para la elaboración de sus frutos.

Son además Agentes exclusivos para la zona Sur y Centro de Chile, del acreditado aceite italiano «BOCANEGRA».

La firma Cambiaso Hermanos, aparte de su casa matriz de Valparaíso, ubicada en la Avenida Brasil, tiene una sucursal en Santiago en la calle Exposición N.º 58, atendida por el Señor Oreste Bernardi apoderado de la firma.

Valparaíso de iglesias protestantes, data del año 1835 en que Mr. G. G. Hobson, Jefe en aquella época de la casa Alsop y Compañía, organizó la primera capilla destinada al servicio de ese culto. La Iglesia Anglicana en el cerro Reina Victoria fué construida en 1858; la iglesia de la Union en la calle Condell, inauguróse el 10 de Julio de 1870 y la capilla alemana se construyó en 1855.

* * *

En Valparaíso se fundó la primera librería que hubo en Chile, extendiendo su clientela a los países limítrofes de la República Argentina, Bolivia y el Perú. Tal fué por muchos y buenos años la librería del benemérito español Don Santos Tornero, la famosa *Librería del Mercurio*, que al cabo de un siglo vino a liquidarse en manos de sus nietos.

A Valparaíso corresponde también la primera publicación diaria que hubo en Chile o en otros términos, Valparaíso contaba con una publicación diaria que aparecía con toda regularidad, cuando en Santiago no se editaban por entonces más que uno o dos periódicos semanales. En 1842, además de «El Mercurio» que desde diez años antes ya aparecía todos los días, porque al iniciarse en 1827 solo daba dos o tres pequeñas hojas por semana, tuvimos también como diario la «Gaceta del Comercio», fundada por don Nicolás Pradel. Solo a fines de este año, el 1.º de Noviembre de 1842, se fundó «El Progreso», primer diario que hubo en la capital, editado por el célebre argentino Don Domingo Faustino Sarmiento.

El adelanto industrial de aquellos años que produjo resultados más evidentes y rápidos, fué sin duda el establecimiento de la navegación a vapor en esta parte del Pacífico. El ilustre industrial norte-americano Don Guillermo Wheelright, cuya estatua se alza en Valparaíso, encontrábase establecido en nuestra ciudad desde mucho antes y aquí mismo concibió una serie de empresas que por su magnitud y por la pobreza del país parecían irrealizables. Después de muchos tropiezos, la sociedad organizada por Wheelright, tomó el nombre de «The Pacific Steam Navigation Company», que conserva hasta hoy mismo, cuando, prodigiosamente desarrollada, sus naves recorren casi todos los mares del globo. Su capital primitivo constaba de solo £ 102.450, constituido por 2.449 acciones de a £ 50 cada una. En Bristol se construyeron según las instrucciones del mismo Wheelright, los vapores «Chile» y «Perú», ambos de madera y de ruedas, según se usaba entonces, de 700 toneladas de desplaza-

miento y de un costo de £ 30.000. Ambos vapores, que deberían hacer la carrera entre Valparaíso y el Callao, fondearon en Valparaíso el 15 de Octubre de 1842.

El primer Observatorio Astronómico que hubo en Chile, fué el que estableció en Valparaíso en 1843 Don Juan Mouart. Era este un relojero y óptico escocés, que también estuvo impulsando otras empresas. y que se había conquistado muy buena situación comercial en Valparaíso. Construyó Mouart una prosaica habitación a manera de torre octógona en la cumbre del cerro de San José o del Castillo y ahí instaló su anteojo y otros aparatos, estrenados todos en las observaciones del gran cometa de Febrero de aquel mismo año. En 1849 la Comisión Científica Norte-Americana que recorría la América del Sur, instaló un observatorio en Santiago en el cerro de Santa Lucía; y esa instalación la compró el Gobierno en 1852 para fundar el observatorio oficial.

Al mismo don Juan Mouart, corresponde la primera iniciativa del ferrocarril entre Caldera y Copiapó, el primero construido en toda la América del Sur. De Valparaíso, Mouart hacía frecuentes viajes a Copiapó, cuyas riquezas mineras atraían a tantos espíritus emprendedores. I después de observar las dificultades de trasporte, puesto que aún la conducción a lomo de mula tropezaba con los inconvenientes de que en muchas localidades no se tenía ni pasto ni agua para los animales, concibió la idea del ferrocarril, que agitó también en Valparaíso como negocio de inversión muy lucrativa. Un año más tarde, el ilustre Wheelwright obtenía la trasferencia de los derechos de Mouart y la ley de 20 de Noviembre de 1849 otorgada a la «Compañía del Camino Ferrocarril de Copiapó», como se denominó la nueva sociedad. El ferrocarril de Copiapó a Caldera, el primero en la América del Sur, se inauguró el 25 de Diciembre de 1851.

Nueve meses más tarde, el 1.º de Octubre de 1852, el Ilustrísimo Obispo Don Diego Elizondo, bendecía en Valparaíso la primera piedra de la obra más atrevida y más importante que se había emprendido en su época en la América del Sur. El ferrocarril de Valparaíso a Santiago, iniciado entonces, fué contrariado por las mayores dificultades, obra sobretodo de la inexperiencia y solo llegó a su término doce años más tarde, en septiembre de 1863. Cuando en 1847 se habían discutido en el Congreso los proyectos de Wheelright sobre este ferrocarril, el presidente de la Cámara había pedido el aplazamiento del proyecto, entre otras razones porque el ferrocarril iba a dar un golpe de muerte a las empresas de birlochos y de coches, de tropas de mulas y de carre-

Gambaro & Co.

VALPARAISO

Exportadores de Productos Agrícolas



tas. Otro parlamentario del Senado expuso que el ferrocarril serviría únicamente a Santiago y a Valparaíso; y como el intercambio entre estas plazas era limitado, el ferrocarril tendría solo carga para medio año, de donde resultaba que el producto de la empresa sería limitadísimo.

El telégrafo de Valparaíso a Santiago fué el primero en Sud-América, mediante el apoyo industrial y constante que mereció la idea en Valparaíso. De las cuatrocientas acciones de a cien pesos que constituían el capital de la «Compañía de Telégrafo Magnético entre Valparaíso y Santiago», se habían reservado cuarenta para la capital y todas volvieron a Valparaíso sin haberse suscrito. El esfuerzo para el telégrafo, de que hablo aquí primeramente el genio emprendedor de Wheelright, se radicó única y exclusivamente en Valparaíso. Después de ensayos satisfactorios, algunos de los cuales fueron presenciados aquí mismo por el Presidente de la República, Don Manuel Montt, el lunes 21 de Junio de 1852 tuvimos la primera comunicación telegráfica entre las dos ciudades más importantes de la República.

Los comienzos del servicio telefónico en Valparaíso en 1880, son también dignos de una referencia honrosa, porque fué Valparaíso el primer punto de la República en que funcionaron los aparatos eléctricos perfeccionados por Edison para transmitir la voz a grandes distancias.

En otro orden de iniciativas, diremos que el cuerpo de bomberos de Valparaíso, organizado el 30 de Junio de 1851, es la cepa clásica de que proceden todas las asociaciones de bomberos voluntarios que existen en la República. Don Ismaél Valdes Vergara, ex-superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago, hace justicia a la iniciativa individual de acá en los siguientes términos:

«Valparaíso fué el hogar generoso en que prendió el fuego del noble entusiasmo que puso en las manos de sus viriles habitantes las herramientas del bombero; fué la santa escuela en que se formaron los apóstoles de la nueva institución, cuyo ejemplo irradió cual antorcha luminosa en todos los confines del territorio chileno; fué la progresista, la culta y altiva ciudad de Valparaíso, la cuna de la manifestación más elocuente del poder de la iniciativa individual, puesta incondicionalmente al servicio de necesidades apremiantes y de conveniencias indiscutibles».

Los incendios del 15 de Marzo de 1843 y de 15 de Diciembre de 1850, como los del 14 de Noviembre de 1858 y de 24 de Febrero de 1869, se registran entre los más te-

ribles que asolaron antiguamente a la ciudad, reduciendo a cenizas en pocas horas, barrios enteros y causando pérdidas de muchos millones de pesos, aparte del sacrificio de vidas.

* * *

En Valparaíso se fundó la primera institución bancaria de todo el país, institución que tuvo larga y prestigiosa vida, como fué el *Banco Valparaíso*, el cual abrió sus puertas en el mes de Octubre de 1856. Cuatro años más tarde, instalábase en Santiago el *Banco de Chile*, cuya vida autónoma se prolongó nada más que hasta 1865, pues en este mismo año se le declaró disuelto, por haberse agregado al *Banco Nacional de Chile*, fundado en Valparaíso. Así, pues, el domicilio de estas dos instituciones, las principales del país, empezó a ser Valparaíso.

Otros Bancos particulares establecidos antiguamente en esta ciudad, fueron el *Banco Edwards*, el *Banco Escobar y Ossa* i el *Banco de don David Thomas*. También funcionó un Banco de Ahorros de Valparaíso, cuyos estatutos se aprobaron en 1868. Pero el que merece un recuerdo especialísimo es el *Banco Nacional de Bolivia*, fundado en 1871.

El domicilio de esa sociedad, cuya iniciativa fué obra del comercio de Valparaíso, se acordó en dos puntos: el puerto La Mar o Cobija en el antiguo litoral boliviano y el puerto de Valparaíso en la República de Chile. El capital primitivo de este Banco alcanzaba a tres millones de bolivianos y fué suscrito íntegramente por antiguas casas del comercio de Valparaíso, como ser: Guillermo Gibbs & Cia., Dorado Hnos., Soruco & Cia., Grisar Schuchard y Cia., Lyon Hnos., Perú Hermanos, Federico Huth Gruning & Cia., D. Schutte & Cia., Mariano E. Sarratea & Cia., Smith Masenlli y Cia., Templeman y Cia., Hemenway y Cia., La Fuente y Sobrino., C. von der Heyde y Cia., Cooper y Cia., Solari y Brignardello, Ferreira y Keitel, Mack y Cia., Weber y Cia., H. Fischer y Cia., Sievers Dodt y Cia., Couve T. Rondanelli, Costa Hermanos, Clark y Cia., Grafenhann Walter y Cia., Pfeiffer Theile y Cia., H. Pearson, Francisco I. T. Magallanes, Rodrigo A. Neves.

También suscribieron acciones, entre otros, los señores Agustín Edwards, Buenaventura Sanchez, Joaquín Rigau, Nataniel A. Fox., Francisco Guidice, Archibaldo Roxburgh, Tomás Thompson, Tomás Montgomery, Juan M. Saveney, Blas 2.º Cuevas, Agustín Coignard, Pedro Fisher, Emilio Saniter, Santiago P. Sinne, Enrique Read, Ernesto Burmeister, Rafael Waddington, etc.

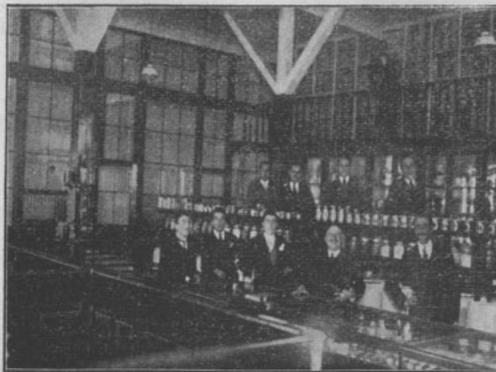


TASSARA & CANEPA

Casa fundada en el año 1885.
Avenida Merced Esquina Chacabuco.
VALPARAISO.
Teléfono Auto 4235.
Teléfono Nacional 453.



Esta firma dedica sus actividades comerciales a la venta por mayor de Frutos del País, Abarrotos en general, Paquetería, Conservas Italianas, Enlozados Aluminio etc. Son además Agentes Exclusivos del afamado Aceite puro de Olivo marca S. M. Vittorio Ele. III. Re D'Italia.



La Bolsa Comercial se inauguró solemnemente en Valparaíso el 6 de Marzo del año 1858. El presidente de la República don Manuel Montt vino a inaugurarla. Solo doce años más tarde organizó en Santiago una sociedad para establecer allá, lo mismo que en Valparaíso, una Bolsa Comercial. La antigua Bolsa ocupaba en Valparaíso el sitio en que ahora se levanta el monumento a la Marina. En sus salones se colocaron dos telas valiosas con los retratos del Presidente don Manuel Montt y del Intendente de entonces don Manuel Valenzuela Castillo. Ambas telas históricas se conservan ahora en la Biblioteca Pública Departamental de Valparaíso «Santiago Severin».

La misma prioridad presenta la Bolsa de Corredores, de Valparaíso, en relación con la de Santiago. La Sociedad que aquí tiene uno de los mejores palacios en la calle de Prat esquina de Urriola, comenzó en un reducido local de las inmediaciones, actualmente edificio Schwager, donde se reunían los socios del antiguo «Salon de Corredores». Esta sociedad emitió acciones de cien pesos, que alcanzaron a cotizarse en el doble. Actualmente, las acciones de la Bolsa de Corredores, de un valor primitivo de *cinco mil pesos pagados*, han llegado a cotizarse hasta en *trescientos cuarenta mil pesos*.

Los primeros que se ocuparon en Valparaíso del corretaje de acciones y bonos, fueron los señores Francisco Blanco, Arturo E. Price, R. O. P. Paddison, E. H. C. Detmer, Fedor Anthes, E. J. J. H. Sandiford, Walter Squire y Carlos T. Berry. Estos dos últimos, formaron posteriormente la Sociedad de Squire y Berry. El negocio de letras de cambio no existía propiamente en esa época y hasta el año de 1883, los Bancos fijaban el tipo de cambio sobre Londres en los días anteriores al de la Mala respectiva. En cuanto a las casas de comercio, éstas giraban según su conveniencia y necesidades. Por ese tiempo, los señores E. J. J. H. Sandiford y Fedor Anthes, fueron también los primeros que se ocuparon en el corretaje de Letras de Cambio, asociándose el señor Sandiford con don Arturo Price.

* * *

Si de los intereses del comercio pasamos a las artes que dicen relación con el espíritu, observaremos qué, mucho antes de la capital, tuvo Valparaíso un Teatro de fama, como fué el *Teatro Victoria*, inaugurado en 1844, mediante los grandes trabajos de los señores don Pedro Alessandri y don Pablo del Río. El Teatro Municipal en Santiago solo se inauguró en 1857.

En elogio de don Pedro Alessandri, abuelo de S. E.

el Presidente de la República, debemos decir que el antiguo Teatro Victoria, nació de la iniciativa suya principalmente y que su obra obtuvo en Europa misma, juicios muy encomiásticos como los que escribiera el célebre barítono español don J. Arago, que recorrió casi todos los escenarios del mundo. «Santiago es la capital de Chile, escribía Arago; Valparaíso viene en segundo término; y sin embargo, aquí solamente se encuentra un teatro digno, amplio, un salon admirablemente comparado, palcos espaciosos, limpieza, corrección y aún lujo».

Arago hace justicia a don Pedro Alessandri, como «creador por el pensamiento de un teatro rival de los más hermosos de Europa». El abuelo de S. E. el Presidente de la República vivía aquí en una casa de construcción de un piso que ocupaba el sitio aún no edificado después del incendio que destruyó la Casa Francesa. I como ya por la calle de Salvador Donoso había mar profunda ¡hoy parecerá invención! la casa tenía en el fondo una noria de la cual solían surtirse los buques de vela para llenar sus estanques de agua dulce.

El antiguo Teatro Victoria fué destruido por el incendio que se declaró en su recinto el 26 de Septiembre de 1878; así como el Teatro Municipal inaugurado en Santiago en 1857, pereció entre las llamas del incendio del 8 de Diciembre de 1870.

Don Pedro Alessandri había sido nombrado en 1851 Consul General del Reyno de Cerdeña en Valparaíso; solo por muy poco tiempo se ausentó para atender el Consulado en la capital y murió en la casa habitación que ya dijimos, el 31 de Marzo de 1857. En «El Mercurio» de Valparaíso de ese mismo día, encontramos un párrafo de crónica; que no podemos menos de transcribir por el interés que tendrá para los lectores:

«*Obituario* Sentimos tener que anunciar la muerte del apreciable Sr. D. Pedro Alessandri, caballero de San Máuricio y Lázaro, Encargado de Negocio de S. M. el Rey de Cerdeña, y respetable vecino de este puerto por muchos años; ha sucumbido hoy a las 6 1/4 de la mañana, después de cuatro meses de sufrimientos y habiendo cumplido con los deberes de cristiano.

«El señor Alessandri ha formado en Chile una familia respetable, y una fortuna considerable; deja numerosos amigos y muchas personas agradecidas, que lamentan la pérdida de su bienhechor.

«No hace mucho tiempo se ha publicado y es ley de la República, el tratado de amistad, comercio y navegación, a justado por él en representación de su gobierno, título más que honra su memoria entre nosotros. R. Y. P.».



Antonio Guido

Calle Yungay 1386 — Casilla 644

Teléfono Automático 3128.

VALPARAISO

Importaciones,

Abarrotes,

Paquetería,

Licores.

Ventas al por Mayor.

A propósito de la tradición histórica de la casa de la calle Condell esquina de Yerbas Buenas (la calle Condell, llamábase de San Juan de Dios) nos referiremos también de paso a la propiedad, entonces contigua, en que actualmente se levanta el lujoso Hotel Astur. Hasta hace cinco años existió ahí una construcción de un piso que había sido edificada en 1833, en los años de nuestra Constitución Política, por un súbdito británico, considerado más tarde como verdadero chileno por el amor a la patria de su adopción y de sus hijos. Hablamos de don Roberto Forves Budge, uno de los primeros extranjeros que llegaron a Valparaíso, a raíz de las batallas que constituyeron a Chile en país independiente. Don Roberto Forves Budge, cuyo hijo mayor vive todavía en Valparaíso bordeando en los noventa años, había sido nada menos que guardiamarina del «Bellerophon» cuando Napoleón fué a entregarse allí, prisionero a bordo, después de Waterloo, el 15 de Julio de 1815.

Abandonaremos estas digresiones para continuar con el paralelo de los progresos de que más puede ufanarse nuestra ciudad.

El 18 de Setiembre de 1856 se estableció en Valparaíso el alumbrado de gas. Era la primera ciudad de Sud-América que adoptaba este sistema, reemplazado ahora en gran parte por la electricidad. La primitiva Compañía fué formada por la Municipalidad con los señores José Ramon y Buena-ventura Sanchez. Al ingeniero de la fábrica de gas Mr. Samuel Wallace, acordó la Municipalidad obsequiarle una medalla de oro «como testimonio de alta estimación por sus constantes esfuerzos y reconocida capacidad que han contribuido al feliz éxito de la obra».

El alumbrado de gas se extendió en Valparaíso sin privilegio alguno; y mediante esta circunstancia se pudo formar más tarde una nueva empresa titulada «Consumidores de Gas», que hizo bajar a la mitad el precio de siete pesos que se cobraba por el mil (de piés cúbicos. En Santiago concedieron mucho después a otra empresa de gas un privilegio de 21 años, siendo que tenían a la vista el sano ejemplo de Valparaíso muy anterior. El precio de seis y siete pesos subsistió en Santiago, mientras por acá importaba la mitad. En 1865 la Compañía de los señores Sanchez con la Municipalidad de Valparaíso, se constituyó en Sociedad Anónima por el término de catorce años y con un capital nominal de \$ 400.000 representado por 1.600 acciones de \$ 250. De estas, 586 correspondían a los señores Sanchez y el resto a la Municipalidad.

* * *

Valparaíso dió un alto ejemplo a toda la República, cuando las fiestas solemnísimas de 1875 y 1876, organizadas por el Intendente don Francisco Echaurren Huidobro, de generosidades soberanas y de filantropía y patriotismo sin límites. La primera se llamó la Fiesta de las Escuelas y la segunda la Fiesta del Héroe, porque estaba dedicada a O'Higgins. Ambas atrajeron a Valparaíso a gentes de todas las provincias. Por otra parte, se había invitado a los intendentes, a los alcaldes y demás miembros de las municipalidades de todo Chile. Los extraordinarios gastos de esas fiestas, fueron de cargo del bolsillo del señor Echaurren Huidobro, casi en su totalidad.

Era una inclinación muy manifiesta en el ilustre mandatario, esa de los grandes espectáculos, de la representación de los hechos históricos, en forma que impresionaran vivamente al alma y los sentidos.: de ahí que se llevara ideando esas funciones a más y mejor y que promoviera aquí mismo la erección de las estatuas de Lord Cochrane de Wheelwright y aún la del general y contralmirante Blanco Encalada, que solo vino a inaugurarse, hace tan poco tiempo. También encargó la estatua de Colon y otras que representaban meras idealidades y atributos morales, como las estatuas de los cuatro estaciones que se hallan colocadas en la Plaza de la Victoria y la estatua de la Justicia en la Plazuela de San Agustín.

Don Francisco Echaurren cedió todos sus sueldos de Intendente, en los cinco años que gobernó la provincia de Valparaíso, como también cedió al Gobernador Eclesiástico Pbro. don Mariano Casanova todos los emolumentos que le correspondían como Comisario de las sociedades anónimas de Valparaíso. Es fama que gastó de su fortuna particular otros doscientos mil pesos a lo menos, en obras de progreso y en toda suerte de dádivas. Un valioso retrato al óleo, de cuerpo entero, de este gran ciudadano, modelo de nobleza y de virtudes cívicas, se conserva en uno de los salones de la Biblioteca Severin; y a fé que nos consideramos dichosos cuando lo pudimos obtener como una dádiva para el establecimiento.

* * *

Entre las obras de más poderoso impulso generadas en Valparaíso por hijos de aquí mismo y con ayuda del comercio local, no debe omitirse en esta reseña la obra de los hermanos don Juan E. y don Mateo Clark para unir dos océanos con línea férrea, atravesando el corazón de granito de la cordillera más grande del globo. El ferrocarril trasandino por Uspallata debería llamarse hoy *Ferrocarril Clark*. Al agitarse el proyecto a que consagraron



PITTO y RISSO

VALPARAISO

Avenida Brasil 1302—14.

El año 1885 se fundó esta casa comercial que hoy lleva la firma de Pitto y Riso, este establecimiento lo fundó el Sr. José Devoto Z., y le dió el giro de Bodega de Vinos en general, para la venta al por Mayor.

La firma Pitto y Riso, cuyos socios son Don Vicente Pitto S. y Don Francisco Riso Revello, siguen con el mismo giro que su antecesor, ampliando sus actividades en la compra-venta, Importación y Exportación de vinos, chichas, alcoholes y licores en general.

La seriedad y corrección de procedimientos que se abonan a la honorabilidad de esta firma, hace que sea una de las más acreditadas en el país, en este ramo del comercio.

más de treinta años de su vida, siendo a la postre explotados y perdiendo toda su cuantiosa fortuna, llamábase Ferrocarril Interoceánico entre Buenos Aires y Valparaíso. Los hermanos Clark fueron también los que en 1872 construyeron el Telégrafo Trasandino.

Desde mucho antes los capitales del comercio porteño habían fecundado también la industria del salitre en las pampas de Tarapacá, lo que no pudo menos de reconocer paladinamente en un libro moderno el escritor peruano don Pedro Dávalos y Lisson. Comentando este autor las dificultades del gobierno de don Manuel Pardo, al decretar el estanco del salitre para ver modo de evitar la crisis del Fisco peruano, pone en boca de uno de sus personajes históricos las siguientes palabras:

«El mercado del salitre ha sido y sigue siendo Valparaíso. De allí han salido los capitales que han formado la industria del nitrato; de allí también los miles de operarios para la explotación. Violentos los banqueros y comerciantes de Chile por los perjuicios que les irroga el estanco, han cerrado sus créditos a los salitreros de Tarapacá y los tienen al borde de la ruina. Para colmo de males, salitre existe en el litoral boliviano y aún en Taltal. . . »

Queda por decir que cuando el Perú, ya resuelto por la guerra, mandó a Lavalle a ganar tiempo, el mismo día del desembarco en Valparaíso del famoso diplomático, celebróse aquí un meeting para pedir al gobierno que no se aceptase su mediación, mientras el Perú no hubiese roto el pacto secreto que en contra nuestra había firmado con Bolivia. Hasta entonces se dudaba de la existencia de dicho pacto, pero los diarios de Valparaíso iban a la cabeza del sentimiento popular, que no se equivocaba, que adivinaba las cosas. Eso sí que Lavalle pudo mantener por un mes más en Santiago la comedia de finjirse ignorante de la celebración del tratado secreto de 1873.

* * *

Todo esto indica la ventaja inapreciable de una opinión pública despierta, suficientemente ilustrada, como fruto de un medio en que, desde una centuria, tiene un capítulo tan honroso como interesante el desarrollo y fomento de la enseñanza. Valparaíso, adelantaremos, es el ejemplo más elocuente de los esfuerzos de la iniciativa particular para difundir la enseñanza. En cuanto al grado de instrucción, el 64% en el departamento de Valparaíso, sabe leer o está clasificado entre los alfabetos: en el departamento de Santiago, ese guarismo no llega más que al 57%. Comparando por provincias, la de Valparaíso

tiene 53.5 y solo 50.5 la de Santiago, donde desde tan antiguo se dispuso de la incontrastable ayuda oficial.

Diez años antes de la Revolución de la Independencia, encontramos una representación que hace el Cabildo de este Puerto a la Real Audiencia de Santiago, por la que consta que entonces no existía en Valparaíso ni una sola escuela de primeras letras. Tal puede verse en el primer libro del Cabildo, que tenemos a la vista, en la sesión del 18 de Junio de 1801. La solicitud expresa que es una *ignominia* que una ciudad como Valparaíso, «la tercera de todo el reino, de numerosa población y civilidad, carezca absolutamente, no solo de una aula de latinidad, pero aún de escuela pública de primeras letras.» Observaremos sin embargo que los jesuitas habían sido aquí los primeros educadores. A la fecha de la expulsión, 1767, la escuela de ellos constaba con más de 50 alumnos.

Desde el comienzo de la era republicana, la iniciativa particular suplió ventajosamente al abandono del gobierno. A mediados de 1822 abrióse aquí entre grandes solemnidades una escuela de los métodos innovadores que ponía en práctica don Diego Thomson, discípulo del inglés don José Lancaster, creador del sistema. La escuela llegó a tener 130 alumnos y funcionó en el edificio que hasta entonces había ocupado el Hospital de San Juan de Dios. María Graham, que aún se hallaba en Valparaíso, apunta en su «Diario» como persona veraz: «El gobernador con el cabildo y los oficiales militares en procesión, acompañaron a Mr. Thomson en la apertura de la escuela, a fin de darle al acto toda la importancia posible, y me es grato decir que se obtuvo un buen resultado.»

Las iniciativas siguieron fructificando. Hasta abrió una escuela aquí el célebre don Simón Rodríguez, que había sido maestro de Bolívar, el Libertador de cinco naciones. Esa escuela se fundó en Enero de 1826 y estuvo ubicada en la que ahora es calle Edwards, entre Independencia y Colon, por la medianía de la cuadra, acera Oriente. Un buen día Don Simón Rodríguez, que era un ente rarísimo, cambió la función de pedagogo por la de simple fabricante de velas.

El Cabildo porteño estimulaba vigorosamente la enseñanza por medio de sus escuelas propias; y entre las particulares alcanzaron el primer rango el Colegio de los Sagrados Corazones, fundado en 1837 y el Seminario Inglés Clásico, dos años posterior, fundado por los señores Golphin y Bluhm. El primero subsiste hasta hoy mismo, lleno del más merecido prestigio. La fama del Colegio no solo se extendió a las demás provincias del territorio, del norte como del sur, sino que, traspasando las fronteras

Papelería y Empresa de Pinturas.



El señor Juan Sarnatare estableció su negocio de papelería el año 1917 en la Avenida Francia de Valparaíso.

Debido a su constancia en el trabajo, triunfó, y es así como hoy lo vemos establecido con su negocio ampliado en una gran «Papelería y Empresa de Pinturas», ubicado en la Avenida Pedro Montt 45, siendo ésta, una de las principales y céntricas avenidas de Valparaíso.

El negocio del señor Sarnatare, es uno de los más surtidos en el ramo de Papelería, recibiendo directamente de Francia, Inglaterra, Italia, Estados Unidos y Alemania las mejores calidades en papeles de fantasía.

La dirección de este establecimiento, es: Avda. Pedro Montt 45. — Telef. Auto 2474.

del país llegaba al Perú, al Ecuador y sobre todo a Bolivia, de donde aflúan todos los años innumerables alumnos a incrementar los cursos de los Sagrados Corazones de Valparaíso.

Figura venerable de esa Congregación, fué el Padre Marciano D'Arteil, que atendió personalmente las tareas de la enseñanza por espacio de cuarenta y cinco años y que solo dejó de enseñar cuando la muerte le quitó la palabra de los labios. En 1878 se le hizo al noble apóstol un homenaje especialísimo con la entrega de una tarjeta de oro que decía: «Al R. P. Marciano D'Arteil por su abnegación en favor de la instrucción del pueblo, la Municipalidad de Valparaíso, agradecida.»

El Colegio de los señores Goldfinch y Bluhm, inglés el primero y alemán el segundo, llamóse más tarde Instituto Sud Americano y después siguieron el Colegio Alemán del cerro Concepción, (1856); el Colegio Inglés del cerro Alegre, cuyo director era don Pedro Mackay, (1858); el Colegio Mercantil (1861); el Colegio Valparaíso (1865); el Instituto Inglés, de don Guillermo Linacre, (1867); el Instituto Alemán del Cerro Concepción (1869). Todos estos establecimientos eran para hombres; pero habian otros tantos, muy acreditados, para niñas, comenzando por el Colegio de doña Dámaso Cabezón, fundado en 1832.

Los Colegios ingleses de Valparaíso alcanzaron un merecido prestigio en todas las naciones del Pacifico y de todas partes venían estudiantes que dieron relieve a ese prestigio. Entre los peruanos, se educaron en Valparaíso el ex-presidente don Guillermo Billinghurst y el actual dictador don Augusto B. Leguía. El presidente de Bolivia don Adolfo Ballivian, también se educó en los colegios de Valparaíso. La guerra de 1879 hizo figurar entre estos alumnos a jefes peruanos como Enrique Basadre y su hermano Carlos; a Ramón Cavieses y sobre todo al coronel Alfonso Ugarte, que sacrificó a su patria primero la fortuna y después la vida. El jefe peruano que en lo alto del Morro de Arica, clavó las espuelas en el vientre del caballo y se precipitó al abismo, habiéndose sido alumno del colegio de Goldfinch y Bluhm, en Valparaíso. Entre los bolivianos deben mencionarse Salinas, Amayo, y el coronel Juan Granier, íntimo de Daza y que figuró como comandante del batallón Victoria en la guerra del Pacifico. Otros, como Barragán, Cantuarias, Dermit, Loaliza, etc., fueron tan buenos soldados al frente de los suyos, como sostenedores del pabellón patrio en los reñidos partidos de pelota, que jugaban cuando estudiantes en Valparaíso.

Haciendo recuerdo de su época, don Alberto del Solar apunta en uno de sus libros: «Goldfinch y Bluhm recibían constantemente alumnos que les eran enviados desde varias Repúblicas hermanas; especialmente desde el Perú y Bolivia, al punto de que en el colegio había casi tantos muchachos de esas nacionalidades como chilenos, siendo los demás hijos de ingleses en su mayor parte.» No oculta el estudiante porteño que ahí se cumplía el principio de que el instinto de rivalidad se revela en el hombre desde los primeros pasos que da en la vida, cual se revela en los animales de orden inferior, «Chilenos, y peruanos, añade, nos mostráramos los dientes, aún entre los más pequeños, y formáramos en bandos marcados, dos formidables partidos, que lo único que deseábamos era un pretexto cualquiera para irse a las manos. Los edificios de nuestras ciudades, comparadas con los de Lima; los cirros de los domingos y días festivos (no se hacía cuestión de las compañías teatrales, pues la *recogida* de las siete de la noche nos privaba de este placer, vedado siempre a todo colegial); los diferentes modos de hablar, referidos a la corrección del idioma; el monto de las propinas recibidas el día de salida, el tipo de las mujeres del país, los paseos públicos, las fiestas, todo era motivo de enojosas comparaciones que traían, necesariamente, como consecuencia, la *picazón* primero y el combate después.»

El prestigioso escritor y antiguo estudiante de los colegios ingleses de Valparaíso, narra con gracia algunas anécdotas verdaderamente curiosas en comprobación o refuerzo de sus recuerdos de muchacho. I todo ello eran cosas, como se comprende, que daban bastante que hacer a los severos y diligentes directores del establecimiento, interesados en mantener muy en alto su buen nombre.

Entre tanto, para el gobierno de Santiago, Valparaíso era en materia de enseñanza como si no existiese, ya que ciertas iniciativas brillaban por su ausencia, al revés de que podía observarse con otras localidades. Desde 1833 a 1854 hemos contado ochenta y cinco escuelas elementales de hombres, que el Gobierno manda fundar de norte a sur; pero ni una sola es para Valparaíso. Hasta el mismo año de 1854, se crearon 35 escuelas elementales de mujeres; y ni una sola es para Valparaíso. El propio Liceo Fiscal, de hombres abierto el 22 de Marzo de 1862, tuvo un espléndido antecesor en el Liceo de Valparaíso, que fué el primero de la ciudad, fundado por Don José María Muñoz el 25 de Noviembre de 1848.

Cabe una excepción respecto del Liceo Fiscal de Niñas, porque el de Valparaíso fué el primero de su clase, fiscal, que hubo en Chile, mediante diligencias y activi-



RELOJERIA Y JOYERIA ITALIANA



Esta antigua casa fué fundada en Valparaíso el año 1906 por su actual dueño Don Luis Picone, habiéndose diferenciado siempre de las demás de su ramo, por el gran surtido en Joyas y Reloges de las mejores marcas, como a si mismo en Plaqués y Artículos de Fantasia para regalos.

Este importante establecimiento, cuenta además con una fábrica de alhajas, y bien montado taller de composturas para relojes, siendo el público favorecedor, completamente garantizado en sus encargos.

La casa está establecida en la **Calle Condell No. 337. Teléfono auto 2985.**

dades de un directorio de padres de familia que gestionó el proyecto. El Liceo de Niñas de Valparaíso, inauguróse solemnemente el 8 de Abril de 1877. Hizo uso de la palabra entonces el propio Ministro de Instrucción Pública Don Miguel Luis Amunátegui, quien dijo después de referirse a las nuevas orientaciones en la educación de la mujer:

«La ciudad de Valparaíso no solo ha planteado el problema, sino que lo ha resuelto. En nombre de las generaciones futuras me apresuro a dar las debidas gracias a los sujetos tan distinguidos por su inteligencia como por su corazón, que han realizado este proyecto.»

Relacionado con la instrucción pública y pasando de ese hecho antiguo a lo contemporáneo, no hay en toda la República un rasgo como el del recordado y noble filántropo don Santiago Severin, que edificó a sus expensas un palacio para la Biblioteca Pública de Valparaíso. La donación hecha al fisco por este capítulo sube de \$ 700.000. El rasgo del señor Severin, semejante a los del millonario Carnegie, es positivamente único y el punto de su manifestación ha correspondido en la metrópoli comercial de Chile.

* * *

No es, pues exacta la aseveración de que Valparaíso, como emporio mercantil, como centro de las actividades del comercio, carezca de tradiciones de orden literario e intelectual que la señalen honrosamente ante el país entero.

Entre los personajes que las discordias civiles que los otros estados hispano americanos hacían emigrar para acá, deben mencionarse a muchos que hicieron amplia labor en Valparaíso, como el ilustre literato y poeta peruano don Felipe Pardo y Aliaga; el bibliógrafo argentino de reputación americana don Gregorio Beeche; el político y escritor colombiano don Juan García del Río; el joven abogado originario de Buenos Aires don Vicente Fidel López; el boliviano don Juan Ramón Muñoz y el uruguayo don Juan Carlos Gomez. Entre los argentinos hay una verdadera pléyada a que prestan brillo, Bartolomé Mitre, Sarmiento, Alberdi, Piñero, Frías y muchos otros. Antes que emigrado, don Domingo Faustino Sarmiento, que completaría su brillante carrera como presidente de la República Argentina, había estado en Valparaíso en 1833, ocupado en una casa de comercio, ganando una onza al mes por todo sueldo. Correspondiente a una fecha más moderna, cabe anotar que Ruben Darío estuvo en Valparaíso sirviendo un empleo en la Aduana y aquí también publicó su libro «Azul» en 1888.

El ilustre patriota, llamado el tribuno de Caracas, don Francisco Cortés y Madariaga, nació en Viña del Mar en 1750. Su nombre se haya inscrito en el registro de los próceres de la independencia de la República de Venezuela, ya que en la prensa como en la tribuna tomó por allá una participación tan activa en el movimiento revolucionario de 1810.

Una figura intelectual y científica de tanta valía como el doctor don Augusto Orrego Luco, es nacida en Valparaíso; lo mismo que el fogoso caudillo del partido conservador, don Carlos Walker Martínez, que también cosechó buenos lauros en el campo literario.

En la nómina de figuras de prestigio en nuestra historia literaria, que pertenecen a Valparaíso por el nacimiento, habría que recordar a escritores y jurisconsultos como don Enrique Cood, don Paulino Alfonso y don Enrique Rocuant; a historiadores como don Julio Bañados Espinoza, don Anselmo Blanot Holley, don Justo Abel Rosales don Enrique O'Ryan y don Eduardo Poirier; a periodistas como don Manuel Rodríguez Mendoza y su hermano don Emilio; don Eloy Cavieles, don Arturo Olid, don Recaredo y don Orestes Tornero, don Angel Custodio Oyarzun y don Alejandro Carmona; a escritores de costumbres como Arturo Givovich y Román Vial; a dramaturgos como Antonio Espiñeira, Julio Chaigneau y Carlos Lathrop; a escritores eclesiásticos como don Francisco de Paula Taforó y don Saturnino Belmar; a novelistas como Joaquín Edwards Bello; y a poetas como Pablo Garriga y Rodolfo González, sin tomar en cuenta que aquí se formó como alumno del Liceo de Valparaíso, cuando era rector don Eduardo de la Barra, Pedro Antonio González, otra de las más altas cimas de la poesía lírica en Chile.

En otro orden de estudios, cabe mencionar a don Juan Enrique Lagarrigue, propagandista incontestable en su credo del positivismo, y a su hermano Jorge, doctor en medicina y publicista, que falleció en París, aclamado como una gloria americana. Ambos son nacidos en Valparaíso, como nacieron por acá, entre otros que se nos escapan, los hermanos don Juan y don Mateo Clark; don Diego Dublé Almeida, don Agustín R. Edwards, don Arturo R. Edwards, don Daniel Feliú, don Marcial Pinto Aguero, don Dario Sanchez, etc. todos personajes de actuación descollante bien conocida.

Ampliando esta nómina a la provincia entera, tendríamos que mencionar a don Zocobabel Rodríguez, de labores jamás superadas en el diarismo chileno; a don Francisco Herboso, diplomático y publicista de mérito so-

SOMBRERERIA MARINI HNOS.



Los señores Marini Hnos. dedican sus actividades comerciales al ramo de SOMBRERERIA Y NOVEDADES PARA CABALLEROS desde el año 1909. fecha en que fundaron su establecimiento en la Avda. Pedro Montt 144.

Las mercaderías que importa esta casa, son de las más finas calidades y marcas conocidas de fama mundial, siendo este el motivo por el cual, se ve constantemente este importante establecimiento, favorecido por el buen público.

Además cuentan los Señores Marini Hnos. con talleres especiales para la confección y transformación de Sombreros, que dedican a la venta por mayor y menor.

En Guantes, Bastones, Camisas, Corbatas, Paraguas y otros artículos de alta novedad que importa directamente esta casa, tiene el surtido mas variado y elegante.

Ultimamente, los señores Marini Hnos. han abierto una sección de Sombreros para Señoras, que se impone en su ramo por el exquisito buen gusto en sus modelos importados directamente de Paris.

Está ubicado este importante establecimiento, en Avda. Pedro Montt 144 al 150. Teléfono Auto 4277, Casilla 3229.

bresaliente; a don José Eugenio Vergara, de tanta versación como magistrado judicial y en la tribuna parlamentaria; a don Jorge Figueroa, que fué Inspector General de Instrucción Primaria; a don Juan de Dios Vergara Salvá, el reputado maestro de derecho civil y comercial; a don Enrique Blanchard Chesi, laborioso escritor e historiador, actualmente jefe de la sección chilena en la Biblioteca Nacional; a don Enrique Villegas, don Víctor Lamas, don José Ramón Frontaura, don Ramón Ponce León y otras figuras de prestigio dentro y fuera del país. Todos son nacidos en Quillota, igual que los generales don Estanislao del Canto y don Santiago Amengual, ambos de una hoja tan brillante por sus servicios denodados.

* * *

La provincia de Valparaíso es la más pequeña de todo el territorio, porque su superficie con los cuatro departamentos de que se compone no llega a cinco mil kilómetros, según dijimos. Incluyendo las islas del archipiélago de Juan Fernández, que dependen de esta jurisdicción, se junta una área total de 5.059 kilómetros. La provincia de Santiago representa tres veces esta extensión, porque tiene 15.260 kilómetros de superficie.

Como se trata entre las dos provincias de una diferencia tan grande en su área, la densidad de la población anda muy desemejante; en Santiago 45.0 por kilómetro cuadrado, y en Valparaíso 69.6. Valparaíso es el punto de la República en que la población es más densa. Ahora, comparando por departamento y no por provincia, la diferencia es tan considerable que Valparaíso equivale a tres veces el factor de Santiago. Mientras el departamento de Santiago, se presenta con una densidad de 143.1 habitantes por kilómetro cuadrado, el departamento de Valparaíso tiene 467.5.

A pesar de las desventajas que esta aglomeración significa por las condiciones especiales de vida, tenemos en nuestro departamento según las últimas tablas, una mortalidad de 35 por mil, exactamente igual a la que tiene el departamento de Santiago, en condiciones tanto más favorecidas.

El exceso de los nacimientos sobre las defunciones en el último año de la estadística publicada fué en la provincia de Santiago de 2.083 y en la provincia de Valparaíso 1935. Trátase de dos cantidades casi idénticas siendo que la provincia de Santiago tiene una población de 687.025 habitantes y la de Valparaíso 320.094, esto es, ménos de la mitad.

En otros aspectos comparativos hay también contrastes apreciables. Refiriéndonos a la industria manufacturera, trabajan en la provincia más de 600 establecimientos industriales con un capital invertido en edificios, instalaciones, giros, etc., que sube de doscientos millones de pesos. Los capitales de este mismo orden en la provincia de Santiago ascienden a trescientos millones, que no es una cifra con la superioridad que podría esperarse.

En los establecimientos de comercio interior clasificados según la clase de venta, el giro y el capital, la provincia de Valparaíso se presenta con 3.567 establecimientos diversos que tienen un capital de 258.605.829 contra un número doble de la provincia de Santiago (7.165) pero que solo tienen un capital de 180.724.865.

El avalúo de la propiedad territorial por provincias, da tres mil millones para la de Santiago y dos mil millones para la de Valparaíso. Pero recuérdese una vez más que la segunda provincia por su área, equivale a la tercera parte de la primera. Y ya que se trató de avalúos, citaremos de paso un dato curioso. En un «Estado aproximativo del valor de la cuadra de tierra y del rendimiento proporcional de las semillas en 1841», que publica don Claudio Cay en su «Agricultura Chilena», figuran las tierras del departamento de Valparaíso a cien pesos cuadra y las del departamento de Santiago a ciento cuarenta pesos. Quillota tiene ahí sus tierras a doscientos pesos la cuadra y Casablanca a ciento treinta y seis; todos según avalúos del dichoso año de 1841.

La subdivisión de la propiedad, por lo que hace al cultivo agrícola, es otro antecedente de suma importancia que debemos considerar ahora para el efecto comparativo que buscamos. En la provincia de Valparaíso, registran las estadísticas 2.500 propiedades con una extensión media de 154 hectáreas; y en la provincia de Santiago registran en el mismo plano 2.800 propiedades pero con una extensión media de 423 hectáreas.

El cultivo agrícola tiene pues muy meritorio esfuerzo en la provincia de Valparaíso. Comparando de otra suerte tenemos aquí un total de 6.500 hectáreas cultivadas, contra 8.500 de la provincia de Santiago. Conviene saber asimismo que la extensión de las propiedades agrícolas, incluyendo hectáreas de regadío y de secano, es de 380.080 para Valparaíso y de 1.220.752 para Santiago. En plantaciones forestales se registran en Valparaíso 4.097 hectáreas contra solamente 1.394 de Santiago.

* * *

Paqueteria Victoria



Esta casa fué fundada el año 1906 por sus actuales socios, señores Luis y Santiago Dapelo, siendo la firma social Dapelo Hnos. El ramo a que se dedican, es la importación de mercaderías surtidas, y en especial, artículos de paquetería, atendiendo al público en las ventas por mayor y menor.

Debido a la atención personal de los señores Dapelo Hermanos, se han conquistado el favor de sus numerosos clientes, siendo hoy este establecimiento uno de los principales en su ramo.

La dirección de esta firma comercial es, calle Condell 341, arteria principal del comercio de Valparaíso.

El interés de las cifras puede ser mayor si recordamos ahora de ligera algunos datos de las haciendas que componen la propiedad agrícola de la provincia de Valparaíso, que tienen una historia aún no presentada como corresponde.

En los últimos siglos de la Colonia, figuraban entre las haciendas mayores de los jesuitas, las de San Pedro, La Calera y Las Tablas; y entre las medianas - ¡para aquellos tiempos! - Ocoa, Limache, Las Palmas, Viña del Mar y Peñuelas.

Los valores de aquella gran propiedad agrícola eran risibles por todo extremo. La Hacienda de San Pedro, la adquirieron los jesuitas en remate público en 1748, en la suma de catorce mil pesos, con descuento de nueve mil pesos que tenía de censo. La de Calera, la adquirieron en 1685 por \$ 2.100 para beneficiar la cal que necesitaban. Mas tarde los nuevos propietarios la aumentaron con mil cuadras de la hacienda de Lonquen y después de la expulsión de los jesuitas, fué tasado todo en \$ 53.975.

En esa misma época la hacienda de Las Tablas fué adquirida por Don Francisco Ruiz de Balmaceda en \$ 62.000. La Hacienda Ocoa, comprada en 1628 por los jesuitas y que media 1.400 cuadras importó \$ 4.000. Había en ella bosques de palma que producían todos los años más de mil fanegas de cocos que se exportaban al Perú. Limache costó primeramente \$ 8.000 y se vendió en 1774 por cuenta de las Temporalidades en \$ 80.000. Las Palmas que media aproximadamente 6.000 cuadras, fué adquirida después de la expulsión por Don Diego Antonio de Ovalle en \$ 20.125 pagaderos en nueve años de plazo.

Las sumas fabulosas que representan ahora esas haciendas, en cualquiera de sus múltiples divisiones y subdivisiones, dejan como inverosímiles en cualquier tiempo estos datos auténticos de su historia administrativa y económica.

A propósito de tradiciones, es muy curiosa la de la Hacienda de Pachacama en el departamento de Quillota, porque fué el sitio en que los peruanos, después de la invasión incásica de 1443, erigieron un templo a Pachacamac, dios de la guerra. La etimología de la palabra viene de *Pacha* (altura) y *Camac* (Hacedor), Dios de las alturas. Pachacama, que es ahora la estación de ferrocarril que sigue de Calera yendo para Santiago, perteneció pues a los peruanos, lo que, sin embargo, no les autorizaría para acudir con este antecedente a la Asamblea de la Liga de las Naciones, como cuando acudieron en solicitud de la revisión de algún tratado.

* * *

De las clásicas haciendas que recordábamos de los jesuitas merece especialísima mención la de Santa Rita de la Viña de la Mar. Esta hacienda, que iría a servir de asiento al mejor balneario de toda la costa del Pacífico, fué vendida a don Alonso de Rivero por su propietaria doña Constanza de Menezes, en la suma de *cientos cincuenta pesos*, según escritura pública de 28 de Abril de 1586.

Naturalmente, por ahí había una *viña* famosa, así como en las quebradas de Las Zorras había mucha abundancia de estos animales y de ahí el nombre que tiene ahora todo un populoso barrio. La viña fundadora duró hasta 1839 en que fué arrancada de raíz; y las zorras desaparecieron con las cacerías.

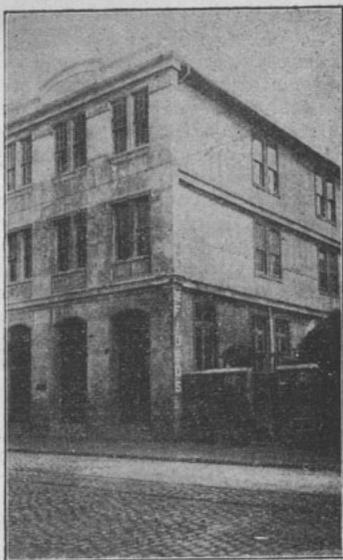
El 19 de Setiembre de 1855 se inauguraron hasta Viña del Mar los trenes de Valparaíso y se bautizó un potrerrillo con el nombre de Estación y en derredor de ella aparecieron las primeras chozas, las primeras ramadas y las primeras casas de *coligüe* y tablas por donde ahora hay lujosos palacios. La verdadera carta de fundación de Viña del Mar tiene fecha 29 de Diciembre de 1874 y comienza así, en decreto firmado por el ilustre Intendente de Valparaíso Don Francisco Echaurren Huidobro:

«Considerando que el actual poseedor de la Hacienda de Viña del Mar solicita permiso para establecer en ella una nueva población. . . etc., etc.» Vienen en pos los trazos del plano y el detalle del nombre de las calles. La primera Municipalidad se instaló allí el 2 de Mayo de 1879 y tuvo un presupuesto de entradas de nueve mil pesos. Hoy tiene \$ 2.500.000.

A la inversa del hecho inexplicable ocurrido con el departamento de Casablanca, la subdelegación de Viña del Mar, en el departamento de Valparaíso, es un caso extraordinario de crecimiento de población, al través de los censos, según se comprueba por los siguientes números:

Años	Habitantes
1865	800
1875	1.318
1885	4.859
1895	10.651
1907	26.262
1920	35.441

Así como Valparaíso es la hija de la República, Viña del Mar es *la hija del camino*, porque se formó a los dos lados del *camino de Valparaíso*, hoy calle de ese nombre, y porque todo lo esperó del movimiento del ca-



Establecimientos de Molinería y Fidelería de **BASSO & BASSO**

Este establecimiento fué fundado en el año 1856, iniciando sus labores en un local de la actual calle de Victoria más arriba de San José y después de haberse trasladado a varios puntos fuera y dentro de la ciudad, en el año 1919 fué instalado definitivamente en el edificio propio de cuatro pisos que actualmente ocupa en Avenida Colón Nº 828 y subsiguientes.

Son sus socios don Lorenzo y don Emilio Basso, hábiles y progresistas hombres de negocios de esta ciudad, quienes tienen la dirección inmediata del establecimiento, especialmente don Lorenzo, que es su gestor y técnico.

Es un establecimiento movido a motores de explosión y eléctricos, que produce más de tres mil kilos de fideos elaborados en 10 horas y 200 quintales de sémolas especiales en las 24 horas. Cuenta con un personal de 65 operarios idoneos, que se vienen preparando desde dieciseis años a esta parte y es verdaderamente de admirar la limpieza estremada que se observa en todo el establecimiento y muy principalmente en los departamentos de elaboración y empaquetado de los fideos, donde así los locales como los operarios son correctamente limpios.

Colocado el producto en paquetes de 1/4, 1/2 y 1 kilos y en cajones de 10, 20 y 50 kilos como también sueltos en barriles, se encuentra muy difundido en el mercado bajo el nombre de fideos de Basso y Basso, ostentando como característica una vistosa etiqueta en la que se destaca el sello del establecimiento, que es un ESCUDO CON CORONA REAL.

mino del Puerto, su vecino, ante quien tiene ya miras de figurar como departamento.

En la memoria presentada en 1876, el Intendente Echaurren deja constancia, complacido, de que Viña del Mar es un *suburbio rural* de Valparaíso y de que se han entregado al público dos calles «ámbas paralelas a la línea del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.» Ya era entonces Viña del Mar la subdelegación 23 del departamento de Valparaíso.

«Durante el año anterior, añade la memoria, se levantaron 30 casas cuyo valor total llegó aproximativamente a \$ 175.000 y hay para concluirse del todo cuatro más a un costo de \$ 35.000. El edificio de menos costo asciende a \$ 400; pero los hay de \$ 15.000 cada uno: otro, el Hotel de Viña del Mar, ha costado como \$ 60.000. El término medio de cada casa, no baja de cinco mil pesos.»

En el rol de la Municipalidad de Viña del Mar, figuran hoy 20 casas avaluadas en más de medio millón de pesos y 400 en más de cien mil pesos. El número de propiedades anotadas en el rol de la comuna, pasa de 4.500; pero el total de casas en los límites urbanos de la población sube de seis mil.

Otro dato de importancia para estas comparaciones es el valor de la propiedad raíz. Hoy se estima en no menos de \$ 300.000.000.— aunque la imperfecta tasación vigente no ande en ese límite. De todos modos tratase de una insignificantísima parcela de la clásica *Hacienda de Santa Rita de la Viña de la Mar* (sincopándola hoy se dice solamente *Viña*) que fué vendida, según dijimos, en *ciento cincuenta pesos*, por escritura de compra venta otorgada el 28 de Abril de 1536.

* * *

Observamos antes que a la provincia de Valparaíso corresponden en la demarcación administrativa las islas del archipiélago de Juan Fernández, a trescientas sesenta millas. Por decreto supremo de 29 de Marzo de 1851 se hizo de las islas, la subdelegación 25 del departamento de Valparaíso. Su superficie se estima en 177 kilómetros cuadrados: 93 la de Más a Tierra y 84 la de Más Afuera.

La clásica y misteriosa isla de Robinson Crusoe, como debiera llamarse la isla chilena de Juan Fernández (Mas a Tierra), tiene tradiciones y leyendas incompatibles; amen de su historia excelsa, antes y después de permanencia en ella del solitario marinero escocés Alejandro Selkirk; todo lo cual ha solido evocarse en fragmentos, durante los viajes de recreo y excursión verificados por el «Ebro» y el «Esequibo»; lujosos vapores del ser-

vicio entre Valparaíso y Nueva York de «The Pacific Steam Navigation Company».

Verdaderamente, la obra que ha inmortalizado a Alejandro Selkirk, revistiendo al mismo tiempo a nuestra isla de un interés particularísimo, es la novela escrita por Daniel Defoe y publicada en Londres en 1719, con el título de «Vida y Aventuras de Robinson Crusoe». Siete años antes se habían publicado, también en Londres, los «Viajes» de Wooden Rogers, donde están minuciosamente relatadas las aventuras de Selkirk en la isla de Juan Fernández, que sirvió de base al afamado novelista inglés, cambiando los nombres y algunos accidentes.

Sería de desear que los viajes periódicos organizados por la Compañía Inglesa de Vapores, movieran a determinaciones de un orden industrial. Ya por el año de 1776, cuando el ilustre jesuita chileno don Juan Ignacio Molina publicaba en Bolonia su «Compendio de Historia Jeográfica Natural y Civil del Reino de Chile», apuntaba esta observación digna de conocerse:

«Es tal la abundancia de pescado que hay alrededor de las islas de Juan Fernández, que allí se verifica lo que se dice del Banco de Terranova, esto es, que el echar el anzuelo y sacarlo con presa es todo uno. Este pez, en cuya multiplicación excesiva se complace al parecer la naturaleza, se acerca en grandes camadas por los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre hácia las playas de Valparaíso, cuyos vecinos, que antes no hacían caso de él, pero que de pocos años a esta parte se han aplicado, a una pesca tan importante, cogen y secan una gran cantidad desde que un francés llamado Mr. Lison estableció allí este ramo de tan útil comercio».

El industrial francés Don Luis Lison fué a mediados del siglo XVII un benefactor ilustre, porque muy a menudo el mar solía arrojar a la playa este pescado y solo servía para infectar a sus habitantes. Desde que se benefició este pez, secándolo y salándolo para el consumo, los provechos de esta industria se estimaban en unos 20.000 pesos al año.

Según nuestra Estadística Comercial, hay años de estos últimos en que tuvimos una importación de \$ 600.000 oro de 18 peniques en pescado seco o simplemente salado. Parece lógico que en vez de pedir el bacalao de la Noruega, podríamos traerlo de Juan Fernández, en donde, conforme decía Don Juan Ignacio Molina, obsérvase en bancos como en Terranova. No habría para que traer de Europa, seco o salado, un pez que reposa libre, gordo y sabroso a poca distancia de nuestras playas.

* * *



Restaurant Trocadero

Este lujoso y elegante Restaurant, es el preferido de la alta sociedad de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar.

Por su ubicación en una de las calles principales de Valparaíso, ha hecho de este establecimiento, el Rendezvous de la aristocracia porteña, y es así como en las horas dedicadas al bien vivir, veamos este elegante lugar de reunión, con todas sus aposentaduras llenas de una concurrencia por

demás distinguida. Una bien dirigida orquesta esparce sus agradables notas, formando a esas horas en el Restaurant Trocadero, un ambiente marcadamente simpático que invita a recordarlo a cada momento.

Sus propietarios, don Pedro Bassino y don José Trisotti, ponen de su parte sin escatimar sacrificios, todo cuanto es de agradable para el público, siendo éste el principal motivo de la fama que goza este acreditado establecimiento.

En materia de tradiciones, pocas ciudades como Valparaíso podrían exhibir tantas y tan variadas. Además, muchos de esos episodios locales aparecen estrechamente vinculados a la historia del país mismo.

En esa vida de poco más de un siglo desde que se afianzó la independencia, tendríamos que referirnos a la organización de las primeras escuadras: la que en 1818 partió de Valparaíso para el sur, bajo el mando de Blanco Encalada para batir la flota española que venía de Cadiz; y la que en 1820 partió de aquí mismo rumbo al norte, bajo el mando de Lord Cochrane para darle libertad al Perú. En el Alto del Puerto una columna marca el sitio del Miradero O'Higgins, porque el Director Supremo, viendo partir las naves, exclamó según la tradición: — *De esas cuatro tablas dependen los destinos de la América! América!*

Después de la victoria de Chacabuco los restos vencidos de los realistas se embarcaron, presa del mayor desorden en Valparaíso, con dirección al Perú, bajo el mando de Maroto, cuya actuación en la península años más tarde, como árbitro de las disenciones civiles, llamó la atención de toda la Europa. Maroto vino a morir silenciosamente en Valparaíso el 25 de Agosto de 1853.

La hacienda de las Tablas, sobre la cual dimos algunos datos anteriormente, había servido de campamento a las huestes de los patriotas que combatieron en Maipú; y también en una de las quebradas de esa hacienda, tan inmediata a Valparaíso, fué tomado prisionero mientras permanecía oculto, el último gobernante español en Chile, don Francisco Casimiro Marcó del Pont. El mismo día fué traído a esta ciudad y encerrado en el castillo de San José.

O'Higgins y San Martín dirigieron personalmente en Valparaíso los aprestos para la expedición libertadora del Perú. Pero de las grandes figuras de la revolución, la de Lord Cochrane es acaso la más íntimamente ligada a la historia de Valparaíso. Perteneció a Lord Cochrane, por donación que le hizo el gobierno, la hacienda de Quintero. En 1873, vino a Valparaíso un biznieto del ilustre almirante, con la mira de asistir a la ceremonia de la inauguración de la estatua erigida aquí entonces y también de recuperar la hacienda. En las fiestas del centenario, vino otro biznieto, oficial del ejército inglés del Regimiento de Scots Guards. Por último, en 1921 tuvimos la visita de Lady Elizabeth Cochrane, nieta directa de Lord Cochrane, que quiso recorrer los países a cuya independencia contribuyó el genio de su ilustre antepasado.

Lady Elizabeth Cochrane, fué recibida en Valparaíso

por S. E. el Presidente de la República don Arturo Alessandri. I el día antes había honrado con su visita al establecimiento de la Biblioteca Pública Departamental de Valparaíso «Santiago Severin». Una información periodística decía entonces: «Lady Cochrane manifestó a S. E. que se encontraba verdaderamente emocionada del culto patriótico que se rendía en Chile a su abuelo y le refirió que había pasado una tarde entera en la Biblioteca Severin, viendo las amplísimas informaciones que año a año publica la prensa para rememorar las hazañas de Lord Cochrane». «La Estrella» del 14 de Febrero de 1921).

En efecto, no encontramos por nuestra parte un medio más digno que ese para atender a la ilustre visitante, en la Biblioteca.

Cuando la República daba sus primeros y vacilantes pasos, habíamos tenido aquí el famoso combate entre las fragatas norteamericana «Essex» al mando del comodoro Jorge Porter y la inglesa «Phoebe» al mando del comodoro David Hyliaatt. En una modesta cruz del cementerio protestante está la tumba de los marinos de la «Essex», que visitó respetuosamente el almirante Rodman en Enero de 1921, cuando tuvimos a la más poderosa flota de guerra que haya anclado en la bahía de Valparaíso. El combate de Punta Gruesa el 28 de Marzo de 1814 y no el 28 de Febrero como dice la loza del cementerio protestante, fué «la primera lección de Derecho internacional positivo que recibimos», según frase ingeniosa de un antiguo escritor; y por nuestra parte agregaríamos que la segunda lección consistió en el bombardeo de Valparaíso el 31 de Marzo de 1866 por habernos metido a defensores de entuertos en favor del Perú, quien *supo* pagarnos luego a las mil maravillas. De todas suertes, la noble hidalguía del historiador español don Pedro de Novo y Colson, quien tomó parte en el conflicto de España en estos mares, le movió a decir: «El bombardeo de Valparaíso fué un acto cuyo recuerdo debe entristecer siempre a la marina española. Obligada por las circunstancias, hubo entonces de dirigir el fuego sobre una población indefensa, lo que ni gloria ni lucro le podía reportar y solo la animadversión de enemigos y neutrales.»

Adelantaremos el epílogo. El sábado 3 de Febrero de 1883, entraba en nuestra bahía la fragata española de guerra «Navas de Tolosa», mandada en comisión por el gobierno de S. M. C. para reanudar con esta ceremonia que sellaría después un tratado, las relaciones amistosas interrumpidas desde 1865. Venía como comandante el capitán de fragata don Manuel Bustillos y Pedy; su segundo el capitán de la misma categoría don Manuel Reales

Almacen Punta Arenas



Los señores Juan y José Ansaldo fundaron su casa comercial en Valparaíso en 1918, bajo la razón social de Ansaldo Hermanos.

Esta casa se dedica a la venta de provisiones escogidas para familias, Hoteles, Escuelas y Buques.

Son igualmente importadores de porcelanas, cristalería y Abarrotos.

Este acreditado y conocido establecimiento está situado en calle Cochrane 303. Telef. Auto 4807 — Casilla 687.

VALPARAISO.

y tercero el teniente de navío don Edelmiro García Faile, único de los oficiales de la fragata que hubiera estado antes en Chile, pues había sido guardia marina de la «Blanca» en 1865, tomando parte en todas las operaciones bélicas de aquí mismo.

La serie de actos que se produjeron entonces, fueron en verdad extraordinarios. Las recepciones a bordo y en tierra, el banquete en el Hotel del Salto, llamado de los cuatro oradores porque allí hicieron uso de la palabra don Isidoro Errázuriz, don Ambrosio Montt, don Benjamin Vicuña Mackenna y don Eulogio Altamirano el banquete del Club Central, el de la colonia española y el baile a bordo de las «Navas de Tolosa», tuvieron el carácter de verdaderos acontecimientos por su significación y presentación.

El tratado de paz firmóse en Lima el 12 de Junio del mismo año, actuando don Jovino Novoa como representante de Chile y el Encargado de Negocios de España en el Perú, don Enrique Valles, por la Madre Patria. En realidad, la paz con España estaba firmada en nuestras almas mucho antes que la gallarda nave que vino a darnos el saludo de reconciliación llegase a Valparaíso.

El duelo de 1830 por los lados del cerro de Polanco entre dos funcionarios consulares de la Francia, el Vizconde d'Espinville, vice consul en Valparaíso y M. de Saillard, vice consul del Callao; lo mismo que el duelo de 1864 verificado a bordo de un bote entre el oficial chileno don Baldomero Doble Almeida y el oficial de una fragata francesa al ancla en Valparaíso en previsión de las graves complicaciones internacionales que se temían; son dos episodios de trágico y emocionante colorido, como en pocas partes del mundo se habrán presentado, aunque no figuren ni mencionados en la «Historia anecdótica del duelo en todas las épocas y en todos los países,» escrita por el autor francés Mr. Emilio Colombry.

El capitán Fitz-Roy, de la marina real inglesa, fondó con el «Beagle» en Valparaíso el 23 de Julio de 1834. Tratábase de una expedición de estudio sobre las costas de Patagonia y Tierra del Fuego, levantando también los planos de las costas de Chile, del Perú y de algunas islas del Pacífico. El naturalista de esa expedición era el célebre Carlos Darwin, quien encontró establecido en Valparaíso a un antiguo amigo de colegio, Mr. Richard Corfield, en cuya casa se alojó. Darwin permaneció varias semanas en Valparaíso e hizo de aquí algunas excursiones, como una al cerro de la Campana en Quillota. Siendo la obra de Darwin de carácter científico, no es de es-

trañar que carezca de ciertos detalles que hoy habríamos leído con sumo interés.

Diez años antes de Darwin, anduvo en Valparaíso, para embarcarse de regreso a su patria, el que fué más tarde Su Santidad Pío IX, de tan largo y célebre pontificado, Juan María Mastay Ferreti, que tenía la dignidad de canónigo en 1824, vino a Chile en ese mismo año como agregado a la legación pontificia de Monseñor Juan Muzzi, arzobispo impartibus de Filipos. Del 21 al 30 de Octubre de ese año, el futuro Supremo Pontífice permaneció en Valparaíso. El secretario de la legación, presbítero don José Sallusti, dice entre sus anotaciones de viaje: «La mañana del 22 Monseñor fué invitado a ver una fragata francesa llamada «La Carolina», donde fuimos acogidos con tales distinciones y honores, que al partir se nos hizo una salva de 13 cañonazos. Al día siguiente el almirante de la flota chilena nos invitó también a la fragata O'Higgins, de la cual fuimos despedidos por 18 cañonazos. Después hicimos una visita al director supremo de Chile, que había llegado la noche ante or de Santiago, para organizar y activar la expedición de la flota en auxilio de los peruanos.»

El escandaloso motín militar del coronel don José Antonio Vidaurre, que se desenlazó con el combate del Barón al amanecer del 6 de Junio de 1837 y cuya víctima más ilustre fué Portales, es otra de las trajedias de más hondas repercusiones que se han desarrollado en Valparaíso. Los motines de 1851 y de 1859, este último con el asesinato del coronel Vidaurre Leal, (como deudo del otro coronel ya nombrado y para distinguirse de él se habían agregado el apellido Leal con autorización del gobierno), ocasionaron trastornos locales y represiones sangrientas. Pero como trastornos, nada comparable a los que tuvo la ciudad en 1891, porque Valparaíso, además de ser el foco de la resistencia armada, puesto que en su bahía enarboló la escuadra la insignia del levantamiento el 7 de Enero, tuvo a poca distancia de los límites urbanos las sangrientas batallas de Concon y de la Placilla, que derrocaron el gobierno de Balmaceda. En el floreciente barrio de los Placeres se levanta hoy un monumento en homenaje al Presidente Balmaceda, el primero inaugurado en Chile, y este monumento queda no a gran distancia de la columna de Portales, casi en el sitio mismo de su inmolación.

Los alemanes fundaron el primer Club Social que hubo en Valparaíso. Alguien decía con gracia: «Echad tres alemanes a una isla desierta y al momento formaran dos sociedades» El Club Alemán se estableció el 9 de



Imprenta y Litografía del Archivador Fontana

(Edificio propio de la Imprenta)

Fábrica de elasticos No. 74, 50 y 73, para Bancos, Librerías y Paqueterías. — La venta mínima es de doscientas cajas.

Es la pura verdad, que el ingeniero técnico en la fabricación de papel, libros en blanco, Imprenta y Litografía, el señor don Francisco Fontana F., es un genio en este ramo. — Nadie en Sud América supo pensar en una fabricación de artículos de goma y hoy día el conocido industrial don Francisco Fontana supo con sus actividades, co-

mo realmente muy pocos, instalar; tomando nota los importadores de este artículo que importándolo no podran vender, por ser cargados de derechos que van a beneficio de mi fabricación.

De Uds. Atto. y S. S.

Francisco Fontana Fontana.
Casilla 4017, Auto 2227, Merced 203.

Mayo de 1838 con los pocos alemanes que entonces residían en este Puerto y que ya desde 1835 acostumbraban tener reuniones musicales en sus mismas casas. El Club estuvo primero cerca de la Matriz y se limitaron sus socios a reuniones periódicas, tanto musicales como teatrales, dando a menudo conciertos que, como únicos en su clase en aquel tiempo, eran muy concurridos por las familias chilenas y extranjeras.

Anotaremos aquí que María Graham, ya citada anteriormente, cuando hacia la pintura de la sociedad portena de 1822, estampó esta observación importante: «Es asombroso el número de pianos importados de Inglaterra. Casi no hay casa en que no haya uno, y el gusto por la música es excesivo; muchas jóvenes tocan con destreza y gusto, aunque pocas se dan el trabajo de aprender por método, confiando enteramente en el oído.»

Después del Club Alemán sigue en antigüedad el Club de la Unión mediante una sociedad modestísima al principio, que se instaló en 1842 y que años más tarde ya tenía la fama de no ceder la palma a ninguna otra institución de ese género en el Pacífico, en materia de riqueza, arte y elegancia en sus salones.

* * *

Valparaíso fué por muchos años un centro editorial de publicaciones, ganado sin competidor al establecerse en esta plaza uno de los hombres que dieron más impulso y adelanto a la tipografía y a la prensa chilenas; nos referimos a don Manuel Rivadeneira, empresario y editor más tarde de una obra monumental en la literatura española: la Biblioteca Rivadeneira.

Su compatriota, la popular novelista española que firma Concha Espina, vivió después algún tiempo en Valparaíso, ganándose la vida con un modesto negocio de cigarrería. La ilustre autora de «La Rosa de los Vientos» y de «La esfinje Maragata», obra premiada ésta última por la Real Academia Española de la Lengua, no ha tenido reparo para confesar en público, recordando las visitudes de su existencia, que fué aquí, en Valparaíso donde se ganó ella los primeros recursos materiales, si bien muy modestos. . . .

En materia de tradiciones literarias, deberíamos añadir que Julian Viaud, célebre con su seudónimo de Pierre Loti, anduvo también en Valparaíso, cuando era mozo de veintinueve años, guardiamarina de la fragata de guerra francesa «La Flore». Artista de la pluma, de inspiraciones que brillan como celajes, no faltan en la abundancia producción de Pierre Loti, algunos recuerdos particulares y muy significativos sobre nuestro puerto, donde hizo, como

él mismo dice, «una escala corta y melancólica, antes de la partida definitiva para la Francia.» Pero el joven y apuesto guardiamarina francés del año 1871, no cumplió su palabra a una agraciada compatriota nuestra, que él recuerda en sus libros con el nombre de *Carmencita*, la cual en sus últimos años se consolaba mirando un retrato de muy espresiva dedicatoria, que tenía al pie la firma de Julian Viaud. . . .

De emocionante recuerdo es dos años más tarde la muerte en Valparaíso del ilustre poeta colombiano Adolfo Valdes. Muy poco tiempo antes había desembarcado en estas playas su laureado compatriota Jorge Isaacs, el autor de «María», esa tierna epopeya del amor y del corazón de dos almas juveniles.

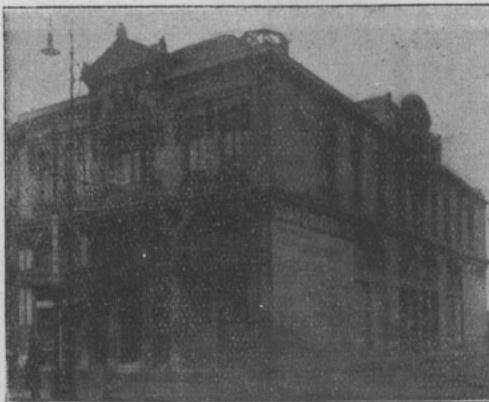
* * *

Otro orden de tradiciones locales podría comprender ciertas catástrofes, a contar desde el terremoto el 19 de Noviembre de 1822, cuando el director supremo don Bernardo O'Higgins salió herido de entre las ruinas, hasta el moderno terremoto del 16 de Agosto de 1906, que trajo después una trasformación tan vasta en la planta de la ciudad. No se reponían aún el puerto de los quebrantos ocasionados por el terremoto de 1822, cuando vino el horroroso temporal que comenzó el 8 de Junio del año siguiente, Arrancados de sus fondeadero, como veinte buques vinieron a vararse a la playa, sin que fuese posible prestarles auxilio oportuno y eficaz. «Causa horror y lástima, decía el gobernador Zenteno, mirar la playa cubierta de los escombros de tanto buque naufrago, y lo que no es menos, destruido el piso y aún parte de las casas de la calle que corre desde la Cruz de Reyes a la Cueva del Chivato, y también parte del edificio del arsenal y muchas habitaciones del Almendral.»

Temporales famosos en la bahía fueron también los del año, 1858 y el del 24 de Mayo de 1875, cuando se varó la gloriosa corbeta «Esmeralda», resucitada luego, como Lázaro, para alcanzar cuatro años más tarde en la rada de Iquique el más alto lauro en las glorias navales. Omitimos referencias a catástrofes más recientes, comenzando por la del temporal del 2 de Junio de 1903, con la pérdida del «Arequipa». De sesenta personas que había a bordo, entre tripulantes y pasajeros, solo salvaron diecinueve.

Si estos temporales han visitado no pocas veces la bahía, fué un fenómeno sin precedente el aluvion del 10 de Diciembre de 1875, especie de diluvio sin aviso previo. Se argumentó después contra el sistema de cerrar los cauces con bóvedas de cal y ladrillo, en vista de

Gandolfo Canepa & Cía.



Esta casa fué fundada en Valparaíso el año 1916 por don Juan Canessa, pasando después a propiedad de los señores Juan Gandolfo y Juan, Amadeo y Domingo Canepa.

Esta firma comercial abarca diferente ramos del comercio, entre ellos notamos la Importación de Tejidos, Paquetería y Novedades, y especialmente artículos de manufactura italiana.

La firma Gandolfo Canepa y Cía., es una de las principales firmas en su ramo y una de las más surtidas para la venta por Mayor.

Además de su casa matriz en Valparaíso, tiene una sucursal en Santiago y otra en Temuco, lo cual sirve para atender con la mayor atención a su numerosa clientela que se extiende de Norte a Sur de la República.

La dirección de esta importante firma en Valparaíso es, Avda. Brasil 393, en Santiago, Calle Merced 770; Dirección Telegráfica LABOREMUS, Código Tel. A. B. C. Va. ED.

que reventaron todas con la inundación. Contestando el Intendente don Francisco Echaurren, decía que las alcantarillas habían sido calculadas para contener el triple de volumen de agua a que estaban destinadas; pero que no se imaginó nadie ni entraba en los cálculos posibles, que ellas hubiesen de servir también de conductores de carretas, bueyes, asnos y caballos muertos, de maderos y casas despedazadas, como acaeció efectivamente en aquel día de triste memoria.

Digna de parearse con ella es el derrumbe del tranque Mena en la mañana del sábado 11 de Agosto de 1888. Una inmensa y negra ola de barro que trajo en su seno casas, árboles, rocas, murallas, techos y seres humanos, dejóse ver por la quebrada de Yungay avanzando con la rapidez del alud y arrastrando con la brutal fuerza de los colosos cuanto hallaba a su paso. El número de cadáveres recogidos por la policía alcanzó a más de ciento. Los heridos llegarían al doble. Por supuesto que estas pérdidas son de mínima cuantía si se consideran las cinco mil víctimas del terremoto de 1906 y los centenares de millones a que subieron las pérdidas de orden material.

El Presidente Prieto, que antes había sido aquí intendente, vino especialmente a Valparaíso en 1839 para celebrar la victoria de Yungay, alcanzada por el General Bulnes contra la confederación Perú-Boliviana. Acompañaban al Presidente entre otros funcionarios de la administración, don Andrés Bello, entonces oficial mayor del Ministerio de Relaciones. Cuarenta y dos años después de Bulnes, hacía su entrada triunfal en Valparaíso, con sus tropas victoriosas, el general Baquedano. Esto ocurría el 8 de Marzo de 1881, encontrándose aquí el Presidente de la República don Aníbal Pinto y todo el gabinete para dar la bienvenida a los vencedores.

* * *

No dejan de ser curiosas las condiciones en que se introdujo por vez primera en Valparaíso el invento de la fotografía. Muchos padres de familia de Francia y Bélgica habían organizado un Colegio viajero que debía dar la vuelta al mundo. Con este objeto equiparon en Nantes una hermosa corbeta llamada «La Oriental», que después de hacer escala en los puertos del Brasil, y de Montevideo, entró en el Estrecho de Magallanes, en el cual verificaron diversos desembarcos para estudiar a los naturales. «La Oriental» llegó por fin a Valparaíso el 28 de Mayo de 1840.

El gobernador don Juan Melgarejo; cuyo retrato de cuerpo entero se conserva hoy en la Biblioteca Severin,

fué a saludar cortezmente a los profesores franceses, entre los cuales venía don Luis Antonio Vendel Hely, que por obra del azar debía radicarse para siempre en Chile. Inmediatamente de llegar el Colegio flotante, como se le llamó, aparecía en «El Mercurio» el siguiente aviso, cuyo sabor apreciarán principalmente los entendidos:

«El Fisonotipo. — Mr. Souvage, adicto como artista a la corbeta francesa «Oriental» (buque colegio) para tomar con el auxilio de su ingenioso y útil descubrimiento, los tipos de las fisonomías de todos los pueblos que visita esta expedición en su viaje de circunnavegación, tiene el honor de prevenir a los habitantes de esta ciudad que hará durante su corta permanencia en Valparaíso, los retratos de las personas que quieran aprovecharse de esta oportunidad; así como lo ha practicado en el Brasil con los de la familia imperial y demás. Este instrumento llamado Fisonotipo, tiene la ventaja de recibir en menos de cinco segundos de tiempo, la imágen verdadera de la cara, y de reproducirla en yeso con una semejanza perfecta, sin que resulte la menor incomodidad durante la operación. El artista garantiza la semejanza. Cada uno es dueño de admitir o no el retrato, si no saliese a satisfacción del interesado. Vive en la calle de San Francisco, casa del señor don Manuel Blanco».

Después de veinticinco días de permanencia en Valparaíso, en cuyo tiempo ninguno de los profesores había sentido deseos de conocer la capital de la República, la corbeta dejó a Valparaíso en la tarde del 13 de Junio; pero encalló a poco en la roca del Buey, donde se rompieron sus fondos y se fué a pique, afortunadamente sin que hubiera desgracias de otro orden.

* * *

Entre los constructores navales de nacionalidad francesa que se avecindaron en Valparaíso, atraídos por el auge del comercio marítimo en las costas del Pacífico después de comenzada la navegación a vapor, es digno de especialísima mención don Juan Duprat. Este obtuvo en 1845, en el pareje de la bahía conocido desde entonces con el nombre de *Punta Duprat*, la concesión del terreno necesario para establecer en grande escala un astillero. De ahí se botó al agua en los primeros días del año 1851 la fragata blindada «Constitución», de la Armada de Chile, buque que mereció los más honrosos elogios de parte del contraalmirante de la escuadra francesa, que se hallaba por entonces en estos mares, Mr. Leogant de Gromslin.

MERCERIA PORTEÑA

VIÑA DEL MAR

Los señores Aquiles y Antonio Ognio, fundadores de la firma Ognio y Co., establecieron su negocio de Mercería y Ferretería el año 1888 en Viña del Mar, donde desde esa fecha a la actualidad, continúan en el mismo ramo en mayor escala.

Esta acreditada casa comercial, mantiene constantemente un gran surtido en artículos de su ramo, en especial Pinturas y Barnices de la afamada marca C. A. Willey & Co., para automóviles y coches.

Los artículos que vende esta casa son importados directamente por la firma.

Dirección: Calle Valparaíso, Viña del Mar.

El lanzamiento de este buque, el primero de guerra se construía en el país, tuvo que ser motivo de legítimo regocijo para los porteños, que veían con ello radicarse en el país una industria en la que se tenía fundadas las más lisonjeras esperanzas. Porque en la construcción de la corbeta, no solo se habían empleado operarios chilenos y maderas cortadas en nuestros bosques, sino que hasta la jarcía era fabricada en el país. En cuanto a las planchas de cobre que cubrían los fondos, además de ser la materia prima de aquí mismo, habían sido laminadas en el establecimiento Lambert de la provincia de Coquimbo. Los astilleros de don Juan Duprat construyeron luego el bergantín «Ancud» y el «General Blanco», aparte de un gran número de embarcaciones menores, que en todo caso, significaban un esfuerzo industrial de primer orden. Pero del célebre astillero que había antiguamente hoy no nos queda más que . . . la Punta Duprat, cuya significación ignoran muchos.

Harto menos afortunado fué en Valparaíso el constructor don Carlos Flachs, marino de nacionalidad alemana que dispuso aquí dos «buques cigarros» como se les llamaba por su forma, al tenor de los planos algo modificados del inventor señor Benen. Animoso y tesorero, Flachs se había casado en Chile y quería distinguirse, según decía, con el invento del submarino, en favor de la patria de sus hijos. El primero de esos buques, que en todo caso eran un prodigio para su época, sobre todo por ser contruidos en nuestras maestranzas, fué a pique en circunstancias de que por suerte no había ningún tripulante a bordo; y en el segundo pudo hacer Flachs un ensayo satisfactorio, aunque no muy constatado. Según algunas versiones había navegado tres cuartos de hora bajo el agua y según otros seis horas continuadas. Más, el 3 de Mayo de 1866, Flachs se sumergió poco antes de las 9 de la mañana en el buque construido bajo su dirección. Se había citado a diez tripulantes, pero dos llegaron tarde y no alcanzaron a embarcarse . . . Este atraso fué su salvación, porque el submarino no volvió a aparecer más en la superficie y fueron inútiles todos los esfuerzos que se intentaron para el salvamento. Eso sí que sin prever el perfeccionamiento a que se llegaría más tarde, se dijo entonces que las embarcaciones submarinas estaban llamadas a fracasar por mil razones, y que ya era tiempo de no seguir sacrificando esterilmente tiempo, plata y vidas.

* * *

A principios de 1852, el comercio y el vecindario de Valparaíso decidieron hacer una invitación al Presidente

de la República don Manuel Montt, quién la aceptó gustoso. La visita de un presidente era entonces un suceso de trascendencia extraordinaria. A la 1 de la tarde del 27 de Febrero se dejaron oír tres cañonazos, seguidos de repiques de campanas; era la señal convenida. Inmediatamente púsose en movilización la ciudad entera. El carruaje del intendente don Roberto Simson ocupaba la cabeza de una interminable línea de coches y de birlochos, interrumpida de vez en cuando por enormes masas de cabalgatas. Una hora después esta comitiva y el carruaje de S. E. se encontraron por los alrededores de Polanco, en donde el pueblo empezó sus aclamaciones delirantes al ilustre huésped de la ciudad.

Un mes entero permaneció aquí don Manuel Montt; y de las manifestaciones que recibió, fueron las principales el banquete a bordo del «Portland», que le tenía preparado el almirante británico Mr. Moresby; las fiestas del Cuerpo de Bomberos, que inauguraba entonces la cañería de agua [otra novedad estupenda!; el baile en el Teatro Victoria; las carreras de caballos, a la chilena, en Playa Ancha; el banquete costeadado por el comercio y el vecindario de Valparaíso; y otra serie de actos sociales, particulares. La fiesta de despedida la ofreció santuosamente don Josué Waddington en su clásica quinta, que era entonces la morada de un lord inglés. En esa misma casa, murió el 3 de Junio de 1843, el primer Arzobispo de Chile, Ilmo. señor don Manuel Vicuña, de fama tan estendida por sus virtudes y méritos ejemplares.

Dispuso al año siguiente don Manuel Montt un viaje por mar a las provincias del sur, hasta Concepción; y al regreso, desembarcó en Valparaíso, para seguir al otro día a Santiago. Los buques de guerra, tanto nacionales como extranjeros, rindieron honores con la llegada del «Cazador»; y las embarcaciones mercantes de todas las banderas, lucieron su empavezado completo. Entre estas embarcaciones, estaba la barca «Carmen» que venía del Callao, al mando del general Garibaldi. Sobre este episodio enteramente olvidado puede verse uno de los trabajos que escribimos para la edición especial de «La Unión» con motivo del arribo de la nave «Italia». Se titula: «La visita de Garibaldi a Valparaíso, a bordo de la barca «Carmen», desde el 26 de Marzo de 1853 al 10 de Abril del mismo año». Como dijimos también en ese artículo, el intercambio comercial de aquellos años entre Chile y el Reino de Cerdeña, era muy superior a lo que es hoy mismo. La importación italiana en Chile, alcanza ahora a cinco millones oro de 18d. Pues bien, en 1853, el año de la visita del general Garibaldi, la importación del

Solari Peirano y Cía. VIÑA DEL MAR



Esta firma comercial, establecida en Viña del Mar con Bodega de Vinos y Licores para la venta al por mayor, es uno de los principales establecimientos en su ramo, contando sus vinos con el favor del público consumidor por su pureza y buen gusto.

Los señores Solari, Peirano y C^o. son Agentes distribuidores de los conocidos vinos de la Viña «El Molino», de Lontué, región esta de reconocida fama por sus buenos mostos. Además son Agentes en Viña del Mar de la Cía. Molinos «Carozzi».

Cuenta esta firma con apropiados y buenos departamentos para la conservación y distribución de sus vinos.

Dirección: Calle Peñablanca 51. Teléfono Inglés 485 — Viña del Mar.
Avd. Pedro Montt 817 — Teléfono Inglés 2611 — Valparaíso.

Reino de Cerdeña, subió a más de un millón de pesos, si la convirtiéramos a nuestra moneda actual. No hay la progresión que habría podido esperarse en el largo trascurso de setenta años. En cuanto a las esportaciones de Chile a Italia, antes muy reducidas, suben ahora a \$ 9.000.000 oro de 18d.

Cuando habían pasado diez años de los festejos al presidente don Manuel Montt; su sucesor en el mando don José Joaquín Pérez, también hacía como visitante una entrada triunfal en Valparaíso el 12 de Febrero de 1862; y fué ese el último presidente que llegara aquí en carruaje, porque los otros ya pudieron venirse por tren, cómodamente. La ciudad se vistió de gala, y sobre todo, se levantaron muchos arcos conmemorativos, de gran costo y de mucho gusto en los arreglos. Algunas inscripciones eran muy reveladoras. El primer arco, construido en las Delicias, tenía esta inscripción: *El pueblo de Valparaíso al Presidente de la República.* El de la Plaza de la Merced; *La fuerza moral es el más seguro apoyo de un buen gobierno.* En el arco del clásico puente Jaime: *El orden prepara el terreno de la prosperidad y la libertad lo fecundiza. La unión de los chilenos formará su prosperidad y engrandecimiento.* En la Plaza de la Victoria: *La libertad es la más preciosa joya de la civilización moderna,* palabras que, por lo demás, eran del propio presidente Pérez. En el grande arco, frente al palacio de la intendencia: *El gobierno de todos y para todos es el gobierno de la ley. Las ovaciones populares son la expresión de la justicia.*

Las celebraciones de entónces tuvieron realce soberbio, sobre todo por coincidir en un día como el 12 de Febrero, que era la fecha por excelencia en las celebraciones de nuestros abuelos.

* * *

Los medios de movilización en Valparaíso, tardaron bastante en adquirir mediano desarrollo, según puede constatarse en testimonios autorizados. Los primeros coches para el servicio público aparecieron solamente en 1840 y su tipo era muy diverso del que ha venido siendo desplazado por los automóviles, así como a éstos les reemplazará más tarde el transporte aéreo. En 1821 habían corrido las primeras diligencias, que eran coches de seis asientos para un viaje semanal de Valparaíso a Santiago o vice versa. Fueron los introductores de las diligencias dos empresarios ingleses llamados Charles Neville y Joseph Mors, pero después vino el empresario chileno Manuel Loyola, que estableció dos viajes a la semana y por úl-

timo un viaje diario. A Loyola sucedió el célebre León Vigoreaux, que decía haber sido cochero de un rey de Francia.

El prestigio de Vigoreaux tuvo que decaer, no obstante, una vez que corrió el primer tren directo entre Valparaíso y Santiago el 16 de Setiembre de 1863. Seis meses antes, apenas, se habían inaugurado en nuestro recinto el primer ferrocarril urbano, que fué el comienzo de un progreso muy considerable. Aquella primera empresa no tenía más que veinticinco carros en servicio y su kilometraje era muy reducido. Pero las fiestas de la inauguración del servicio en Marzo de 1863, fueron de tal modo solemnes, que al banquete dado por la empresa asistieron, entre otros personajes, el Ministro de los Estados Unidos de Norte América señor Nelson, el almirante de la armada de S. M. B. al ancla en esta bahía, Mr. Kinstome; los capitanes de las dos fragatas de guerra «Stutley» y «Charibdis» y un centenar de otros invitados entre nacionales y extranjeros. En los primeros tiempos, los pasajeros trasportados no llegaban a dos millones al año, mientras que ahora se tienen por la actual empresa más de cincuenta millones de pasajeros, apesar de la competencia de tantos otros vehículos.

* * *

Mitre y Sarmiento, después de haber llegado al apogeo de su grandeza, puesto que ambos habían sido ya Presidentes de la República Argentina, también verificaron sendas visitas a esta ciudad que los conociera pobres, desamparados y con todas las amarguras del proscrito. Don Bartolomé Mitre llegó el 5 de Abril de 1883 y don Domingo Faustino Sarmiento el 12 de Febrero del año siguiente. Eran dos fechas muy bien elegidas por los visitantes.

Mitre fué objeto de una serie de manifestaciones, cariñosas y espontáneas como las que más, en la localidad. El Presidente de la República don Domingo Santa María, también se apresuró a darle la bienvenida. Pero lo que más conmovió al general vino a ser el saludo que le presentaron algunos de sus antiguos tipógrafos de treinta años atrás, por medio de una artística tarjeta concebida en estos términos:

«Al eminente literato, ex-presidente y general de la República Argentina, los abajos firmados, los antiguos tipógrafos de este puerto, trabajadores de su imprenta y diario titulado «El Comercio», de los años 1850, 51 y 52 siendo justos apreciadores de los méritos que adoran al distinguido y brillante escritor liberal don Bartolomé



Ratto y Bozzo

VIÑA DEL MAR

Esta acreditada casa fué fundada el año 1892 y el ramo a que se dedica es la venta por mayor y menor y la Importación y Exportación de Abarrotes, Vinos, Licores, Combustibles, Naftas, Lubricantes, Salitre, etc. etc.

Los señores Juan B. Ratto y Aurelio Bozzo que componen la firma, son Agentes Exclusivos en Viña del Mar de la Fábrica de Fideos y Molinos de Peñablanca, y depositarios autorizados del Cemento Melón. Además son Agentes del Instituto Italo-Argentino de Seguros generales.

Debido a la importancia de esta firma en los diferentes ramos que abarca, se ha hecho acreedora a la confianza del comercio y del público en general.

Las referencias bancarias de la firma Ratto y Bozzo son; Banco Italiano, de Valparaíso, y Banco Nacional de Viña del Mar.

La casa Ratto y Bozzo esta establecida en calle Valparaíso 830-46, Telef. Ingles 357, Nacional 104.

Mitre, tienen la grata satisfacción de darle, al venir por segunda vez a nuestro país, la más cordial bienvenida, deseándole salud y prosperidad. — Juan R. Farmer. — Roque Daniel. — Tomás Tapia. — Juan G. Araos. — José Rivadeneira. — Manuel Calderon. — José Escobar. — Antonio González.»

Si numerosas y públicas fueron las manifestaciones hechas en Valparaíso a Mitre, no fueron menos las que recibiera Sarmiento. El homenaje que le halagó más al autor de la Cartilla del Silabario, fué el desfile de las escuelas dispuesto en su honor. Luego vino en la Intendencia un banquete que le ofrecía el Presidente Santa María. El ilustre huésped visitó por fin la escuela que aquí lleva su nombre. Sarmiento dijo más tarde que necesitaba convalecer de las manifestaciones recibidas en Chile.

* * *

En el camino de estos recuerdos, que hemos necesitado compulsar en las más variadas y desconocidas fuentes, habría que disponer de un espacio con que no contamos ni podríamos contar, tratándose de una publicación como la presente. Por las omisiones obligadas pedimos excusas de antemano, al ponerle remate a este estudio que hemos titulado «Algunos aspectos históricos, políticos y administrativos de Valparaíso, a contar desde la independencia.»

En la semblanza de la ciudad hay muchos lineamientos que son propios de nuestro medio y nada más. La característica de Valparaíso es positivamente única en toda la República. Los terremotos, incendios, bombardeos e inundaciones que ha sufrido la ciudad, han acelerado asimismo el proceso de su prodigiosa transformación. Hay quienes denominan a Valparaíso la perla del Pacífico por su panorama admirable y la bondad de su clima. Lo cierto es que muchos viajeros no han sido parcos en prodigarle elogios y en prueba de ello citaremos una página moderna de la distinguida escritora peruana doña Carolina Freyre de Jaimes:

«Valparaíso está de pie, orgulloso y magnífico, con el gran panorama de sus cerros, que aparecen como una maravilla de óptica, sobre todo de noche. Los edificios han sido construidos allí de la base a la cumbre y se extienden en todas direcciones a manera de fantásticos palacios de hadas, por su estructura y el risueño colorido de su extraño paisaje. La iluminación nocturna de esa ciudad exótica, que parece colgada en el espacio, se refleja en las aguas del mar extendido a sus pies, y parece una lluvia de astros, un puñado de luces fosfo-

ricas, que suben, bajan, aumentan o disminuyen en intensidad, según que comienzan o avanzan las horas de la noche. Los que habitan esos edificios, los viajeros y paseantes, suben a los cerros por medio de ascensores movidos por la electricidad, siendo este corto viaje aéreo un encanto más, añadido a la vista del espléndido panorama».

Lo que no supo acaso comprender la laureada escritora peruana es lo referente al alma misma de esta ciudad, al carácter propio y distintivo de este núcleo de batalladores, con resoluciones heroicas y ardiente espíritu de trabajo. La ciudad no ha desmayado nunca ante las catástrofes que tan cruelmente se descargaron sobre ella, por obra de la naturaleza o por obra de los hombres, las segundas más devastadoras amenudo en su acción que las primeras. Por la fuerza de las circunstancias la lucha ha tenido que ser aquí más viva, más dura que en otras partes, reclamando la energía de todos para sobreponerse a la desgracia. Necesariamente, estos antecedentes sociológicos han impreso o determinado para sus habitantes un carácter especial de amor al trabajo y de pujanza individual. Esta estrecha faja de tierra moldeada entre el mar y las empinadas colinas que la circundan, ha constituido la mejor disciplina para la raza.

La historia del Valparaíso republicano aún está por escribirse. No hay todavía ningún trabajo de conjunto que abarque la vida política, social, e industrial de esta ciudad clásica del comercio, con rasgos esenciales que la distinguen entre todas las del territorio. Su sociedad cosmopolita, tan diferente de la sociedad de Santiago; La sana y honrada influencia británica que se nota en sus costumbres; la formación y el desarrollo de la riqueza; el desapego visible de los pobladores por esa política menuda y trapionista que apasiona en otras partes, contribuyen a darle a Valparaíso una fisonomía propia, una norma que podría tener imitadores en todo el país para beneficio de nuestro progreso y perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas.

El siglo republicano de Valparaíso, está por escribirse repetimos y cuando se escriba, constituirá ese libro de regionalismo verdadero el mejor elogio para una ciudad, que tendría los mejores y evidentes títulos si quisiese estar orgullosa de sí misma.

ROBERTO HERNANDEZ

Subdirector de la Biblioteca Pública
Departamental de Valparaíso

«Santiago Severin».

Valparaíso, Junio de 1924.



Ratto y Bozzo

VIÑA DEL MAR

Esta acreditada casa fué fundada el año 1892 y el ramo a que se dedica es la venta por mayor y menor y la Importación y Exportación de Abarrotes, Vinos, Licores, Combustibles, Naftas, Lubricantes, Salitre, etc. etc.

Los señores Juan B. Ratto y Aurelio Bozzo que componen la firma, son Agentes Exclusivos en Viña del Mar de la Fábrica de Fideos y Molinos de Peñablanca, y depositarios autorizados del Cemento Melón. Además son Agentes del Instituto Italo-Argentino de Seguros generales.

Debido a la importancia de esta firma en los diferentes ramos que abarca, se ha hecho acreedora a la confianza del comercio y del público en general.

Las referencias bancarias de la firma Ratto y Bozzo son; Banco Italiano, de Valparaíso, y Banco Nacional de Viña del Mar.

La casa Ratto y Bozzo esta establecida en calle Valparaíso 830-46, Telef. Ingles 357, Nacional 104.

Mitre, tienen la grata satisfacción de darle, al venir por segunda vez a nuestro país, la más cordial bienvenida, deseándole salud y prosperidad. — Juan R. Farmer. — Roque Daniel. — Tomás Tapia. — Juan G. Araos. — José Rivadeneira. — Manuel Calderón. — José Escobar. — Antonio González.»

Si numerosas y públicas fueron las manifestaciones hechas en Valparaíso a Mitre, no fueron menos las que recibiera Sarmiento. El homenaje que le halagó más al autor de la Cartilla del Silabario, fué el desfile de las escuelas dispuesto en su honor. Luego vino en la Intendencia un banquete que le ofrecía el Presidente Santa María. El ilustre huésped visitó por fin la escuela que aquí lleva su nombre. Sarmiento dijo más tarde que necesitaba convalecer de las manifestaciones recibidas en Chile.

* * *

En el camino de estos recuerdos, que hemos necesitado compulsar en las más variadas y desconocidas fuentes, habría que disponer de un espacio con que no contamos ni podríamos contar, tratándose de una publicación como la presente. Por las omisiones obligadas pedimos excusas de antemano, al ponerle remate a este estudio que hemos titulado «Algunos aspectos históricos, políticos y administrativos de Valparaíso, a contar desde la independencia.»

En la semblanza de la ciudad hay muchos lineamientos que son propios de nuestro medio y nada más. La característica de Valparaíso es positivamente única en toda la República. Los terremotos, incendios, bombardeos e inundaciones que ha sufrido la ciudad, han acelerado asimismo el proceso de su prodigiosa transformación. Hay quienes denominan a Valparaíso la perla del Pacífico por su panorama admirable y la bondad de su clima. Lo cierto es que muchos viajeros no han sido parcos en prodigarle elogios y en prueba de ello citaremos una página moderna de la distinguida escritora peruana doña Carolina Freyre de Jaimes:

«Valparaíso está de pie, orgulloso y magnífico, con el gran panorama de sus cerros, que aparecen como una maravilla de óptica, sobre todo de noche. Los edificios han sido construidos allí de la base a la cumbre y se extienden en todas direcciones a manera de fantásticos palacios de hadas, por su estructura y el risueño colorido de su extraño paisaje. La iluminación nocturna de esa ciudad exótica, que parece colgada en el espacio, se refleja en las aguas del mar extendido a sus pies, y parece una lluvia de astros, un puñado de luces fosfo-

ricas, que suben, bajan, aumentan o disminuyen en intensidad, según que comienzan o avanzan las horas de la noche. Los que habitan esos edificios, los viajeros y paseantes, suben a los cerros por medio de ascensores movidos por la electricidad, siendo este corto viaje aéreo un encanto más, añadido a la vista del espléndido panorama.»

Lo que no supo acaso comprender la laureada escritora peruana es lo referente al alma misma de esta ciudad, al carácter propio y distintivo de este núcleo de batalladores, con resoluciones heroicas y ardiente espíritu de trabajo. La ciudad no ha desmayado nunca ante las catástrofes que tan cruelmente se descargaron sobre ella, por obra de la naturaleza o por obra de los hombres, las segundas más devastadoras amenudo en su acción que las primeras. Por la fuerza de las circunstancias la lucha ha tenido que ser aquí más viva, más dura que en otras partes, reclamando la energía de todos para sobreponerse a la desgracia. Necesariamente, estos antecedentes sociológicos han impreso o determinado para sus habitantes un carácter especial de amor al trabajo y de pujanza individual. Esta estrecha faja de tierra moldeada entre el mar y las empinadas colinas que la circundan, ha constituido la mejor disciplina para la raza.

La historia del Valparaíso republicano aún está por escribirse. No hay todavía ningún trabajo de conjunto que abarque la vida política, social, e industrial de esta ciudad clásica del comercio, con rasgos esenciales que la distinguen entre todas las del territorio. Su sociedad cosmopolita, tan diferente de la sociedad de Santiago; la sana y honrada influencia británica que se nota en sus costumbres; la formación y el desarrollo de la riqueza; el desapego visible de los pobladores por esa política menuda y trapisondista que apasiona en otras partes, contribuyen a darle a Valparaíso una fisonomía propia, una norma que podría tener imitadores en todo el país para beneficio de nuestro progreso y perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas.

El siglo republicano de Valparaíso, está por escribirse repetimos y cuando se escriba, constituirá ese libro de regionalismo verdadero el mejor elogio para una ciudad, que tendría los mejores y evidentes títulos si quisiese estar orgullosa de sí misma.

ROBERTO HERNANDEZ

Subdirector de la Biblioteca Pública
Departamental de Valparaíso

«Santiago Severin».

Valparaíso, Junio de 1924.

Casa Dezerega

Viña del Mar



Don Santiago Dezerega C., estableció la casa comercial que lleva su nombre, el año 1912.

El ramo a que se dedica es el de Paquetería y Generos de última novedad, artículos que esta casa importa directamente de las más importantes casas europeas.

Este elegante establecimiento es el preferido de la Alta Sociedad de Viña del Mar, por su buen gusto en la elección de las mercaderías que importa, y la delicada atención del personal de este establecimiento a su clientela.

Con el fin de tener siempre a disposición de su selecto y elegante público las últimas novedades en el ramo a que se dedica, el señor Dezerega tiene á sus representantes en París a los señores Pinto D'Aguiar y C^o.

La casa Dezerega son los Unicos Agentes en Viña del Mar, de los grandes almacenes Gath y Chavez Ltda.